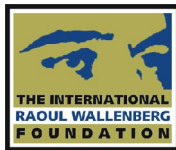


POESÍA PROFÉTICA



Uri Tzvi Grinberg



**Auspicia
Familia
Wertheim**





Primera Edición Digital, 2008
Todos los derechos reservados

Título: Poesía Profética
Editado por: **Fundación Internacional Raoul Wallenberg**
Casa Argentina en Israel Tierra Santa

Recopilación y armado de contenidos: Dan Goldstein
Textos: Uri Tzvi Grinberg
Diseño Ebook: Dan Goldstein
Diseño de Libro: Helena Müller

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo de los autores.

INDICE

- ◆ Biografía de Uri Tzvi Grinberg
- ◆ Uri Tzvi Grinberg, el poeta de Jerusalén. *Cardenal Antonio Quarracino*
- ◆ Introducción. *Moshé Dayan*
- ◆ Prólogo. *Ehud Olmert*
- ◆ En el reino de la cruz
- ◆ Despertar
- ◆ Tres himnos y tres poesías
- ◆ Profecía a Europa
- ◆ Nunca evoqué a los muertos
- ◆ La torre de cadáveres
- ◆ Los que vienen en la clandestinidad
- ◆ Simplemente Mesías
- ◆ Dios vendrá en ayuda del pueblo en armas
- ◆ Flavio dice y los rebeldes dicen
- ◆ Carne y sangre judías
- ◆ Discurso al pueblo
- ◆ ¿De dónde vendrá?
- ◆ De nosotros surgirá el vengador
- ◆ Una es la verdad, no hay dos
- ◆ Judea hoy, Judea mañana / Profecía doliente, profecía jubilosa
- ◆ En el fin de los caminos Rabí Levi Itzjak de Berdichev exige una respuesta en alta voz
- ◆ Notas bibliográficas referentes a las poesías traducidas

BIOGRAFÍA

"...U.T. Grinberg es la voz de los profetas y de los Baalei-Midrash..." Sh. Berenstein (Zuklunft-New York)

"U.T. Grinberg es un gran poeta, uno de los mejores de todos los tiempos..." J. Najman Bialik, 1929

"U.T. Grinberg, el encumbrado de la poesía...es el bendito...la bendición celestial posada sobre los que aman al creador..." Agnon Shai (Premio Nobel de Literatura)

"U.T. Grinberg expresa un amor profundo a Jerusalem..." Ben Gurión

"...Bialik y Grinberg constituyen una misma voz, continuada, nacional, profética, formidable, eterna..." Baruch Kurzweil (crítico literario)

"...Uri Tzvi Grinberg: Su poesía es la expresión auténtica de la Shoah y el verbo potente que expresa la ansiada liberación... la visión del reinado de Israel, la visión de Jerusalem... en su alma atormentada, cual volcán, rompe todos los cercos y expresa el dolor y la furia, el duelo y la tragedia, pero por sobre todas las cosas su amor ilimitado a Jerusalem" Considerandos del jurado que le otorgó el Premio Bialik, 1945.

"...La voz de U. T. Grinberg es la de un genio que sobrevoló 2000 años y se posó en la profecía... quien distingue su genio incomparable no confunde la chispa con el fuego... nadie expresó el duelo de la Shoah como U. T. Grinberg... nadie... ni la profundidad, ni la altura del genio poético-profético... nadie como Uri Tzvi Grinberg." Joseph Larin.

Uri Tzvi Grinberg nació en Bialykamien, Galitzia. Fue educado en Lvov, donde recibió una formación tradicional jasídica. Desertó en 1917 de la armada austríaca luego de luchar en el frente serbio. Al regresar a Lvov fue testigo de los pogroms contra los judíos en 1918, hecho que marcó definitivamente su vida. Luego de la guerra comenzó a publicar poemas en hebreo e idisch, liderando las filas de los poetas expresionistas judíos. Emigró a Israel en 1924 donde comenzó a publicar exclusivamente en idioma hebreo. Desarrolló ideas y posturas ultranacionalistas, en contra del moderado socialismo del partido laborista imperante al cual atacaba a través de los artículos periodísticos y poemas que escribía. A su vez, advertía en su literatura sobre el peligro que se avecinaba para los judíos de Europa. Su poesía, de gran compromiso ideológico, es vehemente y apasionada. Obsesionado con la visión del horror, la temática de sus obras gira en derredor de la necesidad del establecimiento de una nación hebrea soberana en Sión y en vigorosas elegías a la destrucción de la comunidad judía europea. Su obra "Mi Amaquim" (De Profundis) es el grito de dolor ante el martirio y las torturas del pueblo judío. En 1937 escribe "El libro de la acusación y la creencia", pieza troncal que define su estilo y donde el autor expone sus puntos de vista políticos y poéticos. De carácter polémico es el poema titulado "Podredumbre en la casa de Israel", concebido contra ciertas orientaciones modernistas en Eretz Israel. Desde 1949 a 1951 fue miembro del Parlamento Israelí (Knéset). Recibió el Premio Bialik en 1948 y el Premio Israelí a la Literatura Hebrea en 1957. La Universidad de Tel Aviv le otorgó el Doctorado Honoris Causa en abril de 1976, y la Universidad de Bar Ilán hizo lo propio en junio de 1977. Fue nombrado Ciudadano Ilustre de las ciudades de Tel Aviv y Ramat Gan, y la Knéset sesionó en su honor el 1° de noviembre de 1977. En diciembre del mismo año recibió el Premio Bialik por tercera vez. Uri Tzvi Grinberg murió en 1981.

Uri Tzvi Grinberg, el poeta de Jerusalén Por Cardenal Antonio Quarracino

A 5 años del fallecimiento del Cardenal Antonio Quarracino (8/8/1923 - 28/2/1998) En el recuerdo. La visita del Primado a Tierra Santa en febrero de 1992.

La providencia me retuvo en Jerusalén en circunstancias que nunca se me habrían ocurrido. Llegué a Israel para recorrer (en realidad re-caminar a un ritmo lento) los lugares sagrados de La Biblia; una peregrinación reiterada, pues ya había estado allí anteriormente.

Tuve la suerte de contar en esa oportunidad con la compañía de mi asistente Roberto Toledo y de Baruj Tenenbaum, quien fue mi intérprete del idioma y asesor en toda ocasión.

Fuimos a Jerusalén en donde teníamos previsto pernoctar una noche pero, tal como lo señalo más arriba, la providencia me retuvo. Una copiosa nieve que blanqueó Jerusalén -de acuerdo a los expertos no nevaba de ese modo desde hacía 100 años- nos dejó en el hotel aislados, enclaustrados podría decirse, durante dos días adicionales a los previstos por la agenda.

Largas jornadas nos impusieron el rol de observadores. A través de las ventanas veíamos como se acopiaba la nieve en las calles y el color blanco se imponía en los techos, edificios y aún en el horizonte.

Allí, en Jerusalén, aprendí muchas cosas. Probablemente, gracias a ese forzado 'encierro'.

Me comentan que se popularizó una canción llamada 'Jerusalén de Oro'. Yo recuerdo la histórica Jerusalén sagrada, la de las plegarias, la que está presente en cada una de las festividades y eventos judíos; la de nuestro inolvidable y eterno sendero recorrido y tan bien relatado por Shalom Ash; la de sus 3000 años recientemente festejados y a los cuales dediqué un saludo titulado 'Jerusalén 3000'.

Los temas de conversación más variados se sucedían, pues, en largas charlas y cortas caminatas por los pasillos del hotel. Fue en esas circunstancias que pude conocer en lecturas, comentarios, historias e interpretaciones, al Poeta de Jerusalén Uri Tzvi Grinberg.

Mi querido amigo Baruj, quien cita la Biblia, el Talmud y al Quijote en sus idiomas originales, me acercó unos poemas de Grinberg traducidos por Moshé Dayan, un ingeniero oriundo de la ciudad de Avellaneda en la provincia de Buenos Aires. Se trataba de la 'Poesía Profética'.

No puedo olvidar el comentario del Premio Nobel Shai Agnon: *'Uri Zvi Grinberg es el bendito. La bendición celestial posada sobre los que aman al Creador.'*

Resulta conmovedora la descripción de Grinberg del drama judío en sus exilios, los sufrimientos, persecuciones y el profundo dolor que se torna en vivencia cargada de esperanza; tal lo sentimos al leer a Ezequiel, Jeremías e Isaías.

Sus predicciones sobre el drama europeo lamentablemente se cumplieron basadas en la profecía de Amos (capítulo 5 versículo 3):

'... la ciudad que tiene cien quedará con diez para la Casa (Pueblo) de Israel ...'

Su amor por Jerusalén está inspirado en los Salmos (137-VI): *'Péguese mi lengua a mi paladar si no elevara a Jerusalén al frente de mi alegría.'*

Este judío europeo, que escribió en idisch y hebreo, pasó la mayor parte de su vida en Israel y nos dejó en idioma profético una elegía profunda, trascendente e impactante.

Me impresionaron sus versos sobre el Holocausto, tema que nos debería ocupar y preocupar a todos.

Recuerdo que al visitar el Museo de la Diáspora en Tel Aviv conocí a la señora Bat Sheva, una operadora de computación que trabajaba en temas genealógicos. Respondiendo a mi pedido me relató sus 'Vivencias' durante la Shoá, cuando ella era apenas una niña; su encuentro con el Dr. Josef Mengele, las circunstancias que le salvaron la vida y el horror de aquellos días. Súbitamente, los versos de UZG saltaron a mi memoria. Hacía sólo días que los había leído en la Jerusalén de Nieve.

Bat Sheva me contó en 1992 lo que le tocó vivir en 1942 y yo entendí en ese momento aquello que Uri Zvi Grinberg predijo, advirtió, pregonó y profetizó en 1927.

Los profetas siempre despiertan polémicas.

Baruj me contó que en pasajes de sus versos se encuentran profundas heridas de choques y batallas; persecuciones, intolerancias y crueldades, todos frutos de agresividades religiosas.

No pretendo ser un conocedor de la obra de este poeta-profeta, pero aún así asocio su prosa y sus versos a la carta que hace sólo dos días le escribí a mi querido amigo Baruj. En ella le informo que, llegado el momento, cuando me toque 'unirme a mis antepasados' (como define la Biblia a la muerte), he pedido se me entierre junto al Mural dedicado a los judíos, instalado en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires. Precisamente en ese recordatorio, homenaje a mis hermanas y hermanos judíos, hay hojas rescatadas de libros de rezos de los guetos. Letras llenas de recuerdos y de inspiración que Uri Zvi Grinberg logró grabar en mi memoria cuando la providencia me retuvo en mi Jerusalén de Nieve.

** Cardenal Antonio Quarracino (q.e.p.d.), Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina. El 29 de Diciembre de 1997.*

POESÍA PROFÉTICA

Uri Tzvi Grinberg

1996 - Cien años del nacimiento de Uri Tzvi Grinberg

"...U.T. Grinberg es la voz de los profetas y de los Baalei-Midrash..." Sh. Berenstein (Zukliff-New York)

"U.T. Grinberg es un gran poeta, uno de los mejores de todos los tiempos..." J. Najman Bialik, 1929

"U.T. Grinberg, el encumbrado de la poesía...es el bendito...la bendición celestial posada sobre los que aman al creador..." Agnon Shai (Premio Nobel de Literatura)

"U.T. Grinberg expresa un amor profundo a Jerusalem..." Ben Gurión

"...Bialik y Grinberg constituyen una misma voz, continuada, nacional, profética, formidable, eterna..." Baruch Kurzweil (crítico literario)

"...Uri Tzvi Grinberg: Su poesía es la expresión auténtica de la Shoah y el verbo potente que expresa la ansiada liberación... la visión del reinado de Israel, la visión de Jerusalem... en su alma atormentada, cual volcán, rompe todos los cercos y expresa el dolor y la furia, el duelo y la tragedia, pero por sobre todas las cosas su amor ilimitado a Jerusalem" Considerandos del jurado que le otorgó el Premio Bialik, 1945.

"...La voz de U. T. Grinberg es la de un genio que sobrevoló 2000 años y se posó en la profecía... quien distingue su genio incomparable no confunde la chispa con el fuego... nadie expresó el duelo de la Shoah como U. T. Grinberg... nadie... ni la profundidad, ni la altura del genio poético-profético... nadie como Uri Tzvi Grinberg." Joseph Larin

Uri Tzvi Grinberg

POESIA

PROFETICA

Introducción y traducción
MOSHE DAYAN

Prólogo
EHUD OLMERT

*"Idioma profético, elegía profunda.
Trascendente. Impactante"*

Cardenal Antonio Quarracino

Arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires
Primado de la Argentina



Agradecemos a la Sra. Aliza Grinberg, quien ha donado los derechos de autor de su esposo para facilitar esta edición en castellano.



Todos los poemas que se incluyen en esta edición forman parte de la Edición "Uri Tzvi Grinberg - Todos sus escritos" que publicó Mosad Bialik.

Un recuerdo especial al Cardenal Antonio Quarracino quien entusiasmado por la lectura de la versión publicada en la edición anterior, recomendó su lectura y expresó "admiración por este poeta hermano judío"

INTRODUCCION

Uri Tzvi Grinberg nació en la primera noche de Sucot (fiesta de los Tabernáculos) del año hebreo 5667, o sea el 22 de setiembre de 1896, en Bielokamien, una población de Galizia que entonces formaba parte del Imperio Austro-Húngaro. Después de la Primera Guerra Mundial pasó a integrar Polonia, y después de la Segunda Guerra Mundial, hasta la fecha, es parte de Ucrania.

Entre sus antecesores se cuentan rabinos y rabiim o Admorim. La palabra hebrea Admor se compone de las iniciales de las palabras Adoneinu (nuestro Señor), Moreinu (nuestro maestro) y Rabeinu (nuestro rabino) y es la forma de llamar a un Rabí que tenía seguidores llamados Jasidim (devotos o piadosos).

De sus antecesores son especialmente famosos Rabí Uri de Strelisk, llamado el Saraf (serafín), quien fue bisabuelo del abuelo materno del poeta, y Rabí Meir de Prémischian, abuelo del abuelo paterno. Ambos admorim vivieron a fines del siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX en localidades vecinas a poca distancia de la ciudad llamada entonces Lemberg y después Lvov. Esta era una gran ciudad con intensa vida judía. Allí publicó Uri Tzvi Grinberg sus primeras poesías en idisch y en hebrero, y sus primeros libros de poesías: *Erguetz oif felder (En algún lugar sobre los campos)* en 1915; *In Zéitens roish (En el murmullo del tiempo)* en 1919 y *Mefisto* en 1921.

Para sintetizar la importancia de Uri Tzvi Grinberg en la poesía hebrea citaré al profesor Baruj Kúrtzweil, eminente crítico literario, quien fuera titular de las cátedras de Literatura Hebrea y Universal de la Universidad Bar Ilán. Dice Kurtzweil en su obra *Entre la visión y lo absurdo* (Editorial Shoken, Tel Aviv, 1966, página XIII): "Uri Tzvi Grinberg se me aparece como la mayor figura de nuestra poesía".

Esta opinión, fundada en el análisis de la poesía de Grinberg y en un profundo conocimiento de las poesías hebrea y universal, permite tener una idea de la magnitud e importancia de la obra poética de Uri Tzvi Grinberg.

Voy a referirme ahora brevemente a lo profético.

Durante varios centenios hubo profetas en Israel; yo me referiré sólo a los últimos profetas o profetas literarios. Eran visionarios y muchas veces predecían acontecimientos. Pero siempre se mantenía la duda: si los acontecimientos anunciados se cumplirían realmente. La profecía del profeta verdadero podía ser consecuencia de un profundo análisis de la situación política, militar o social, o de la inspiración divina, pero su cumplimiento sólo podría saberse tiempo mayor o menor después.

Hubo profecías que tardaron mucho tiempo en cumplirse. Como ejemplo citaremos la del profeta Ovadia (capítulo único, versículo 20), que dice: "Y la Diáspora de Jerusalem que está en España heredará las ciudades del neguev" (Sur del Estado de Israel). Sólo en la época actual judíos descendientes de los expulsados de España habitan las ciudades del Neguev (Ber Sheva, Dimona, Ierujam, entre otras). Hacía falta que pasaran 25 siglos para que esta profecía se cumpla. Otras profecías aún esperan del tiempo de su cumplimineto como ésta de Isaías (Capítulo 2, versículo 4)

que dice: "Y reforjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzaré pueblo contra pueblo espada ni estudiarán más la guerra". Esta profecía, que con palabras muy semejantes repite el profeta Mija (Capítulo 4, versículo 3) sigue siendo una esperanza que aún esperamos se cumpla en el futuro.

Hay mucho de común entre profecía y poesía. Así lo señaló entre otros el profesor Ijezquel Koifman en su monumental obra *Historia de la fe en Israel*. Allí dice: "Los profetas literarios no son solamente censores y visionarios sino que también son poetas". Sigue diciendo el profesor Koifman: "El profeta no espera que se le pregunte; él habla espontáneamente ante audiencias hostiles, en el mejor de los casos indiferentes. Los profetas clásicos no son poetas primitivos, tienen instrucción y cultura literaria y utilizan figuras poéticas".

Un ejemplo de figura poética -difícilmente superada- la encontramos en el profeta Ovadía -ya citado- (Capítulo único, versículo 4). Dice: "Si te elevaras cual águila, si entre las estrellas pusieras tu nido, de allí te bajaré, dice el Señor".

De todos los profetas quien guarda mayor semejanza con Uri Tzvi Grinberg es Jeremías. Ambos anunciaron tragedias de cumplimiento inmediato, y ambos también anunciaron la redención futura. Ambos fueron odiados y perseguidos por los dirigentes oficiales en sus respectivas épocas y por gran parte del pueblo a quien intentaron salvar. Ambos enfrentaron adversarios que negaban y contradecían sus anuncios y ambos vieron en vida el cumplimiento de sus negras profecías; ambos oraron para que estas profecías no se cumplan. Jeremías murió sin llegar a ver el comienzo de la redención, mientras que Uri Tzvi Grinberg sí alcanzó a ver el restablecimiento de la soberanía judaica en la tierra de Israel y la unificación de Jerusalem.

Ahora pasaremos a referirnos a la poesía.

De los poetas hebreos Uri Tzvi Grinberg tiene la mayor semejanza -y al mismo tiempo profundas diferencias- con Jaim Najman Bialik. Ambos escribieron mucha poesía en idioma hebreo, pero mientras Grinberg escribió centenares de páginas de poesía en idisch, Bialik escribió en ese idioma apenas unas pocas decenas de páginas. Ambos fueron poetas precoces, pero mientras que Grinberg siguió escribiendo poesía hasta la ancianidad, Bialik terminó todos sus poemas y la mayor y más importante parte de su poesía antes de cumplir 36 años. En el cuarto de siglo posterior Bialik siguió trabajando intensamente: recopiló las *Agadot (Leyendas judías)*, tradujo entre otras obras *Don Quijote* de Cervantes, *Guillermo Tell* de Schiller y *El Dibuj (El Demonio)* de Ansky. Escribió ensayos y artículos, pronunció conferencias y discursos, pero sólo muy raramente escribió alguna nueva poesía. Bialik en su poesía inicial es revolucionario y desafía al propio Dios de Israel: escribe que el sol brille mientras él viva, y no que ilumine su tumba. Culmina con la proclamación (en el poema "Los muertos del desierto"): "Somos la última generación de la servidumbre y la primera de la libertad". Pero después Bialik se convirtió en hombre disciplinado del establishment sionista hasta el final de sus días. Grinberg siguió siendo revolucionario toda su vida y no transigió con ningún establishment en ningún momento. Durante dos años (1949 a 1951) fue diputado en la Kneset (Parlamento de Israel), y no siguió actuando porque, como lo dijo el Dr. Iojanán Bader: "No se puede atar un pegaso a un carro".

Por último, ambos poetas dieron expresión al dolor y a la pena por las persecuciones y matanzas sufridas por su pueblo. Pero, así como difieren en magnitud las tragedias que asolaron a los judíos en el pogrom de Kishenev y en el Holocausto, también difieren en extensión y en profundidad poética las reacciones de ambos poetas. Bialik publicó el poema "En la ciudad de la

matanza" que conmovió en su tiempo no sólo a los judíos. Grinberg publicó un libro de poemas, *Rejovot hanáar (Las calles de río)*, que constituye el mayor monumento poético a la memoria de las comunidades destruidas y a las familias e individuos judíos aniquilados.

No me propongo en esta introducción referirme a toda la poesía de Uri Tzvi Grinberg, ni siquiera a todas las poesías incluidas en esta selección. Analizaré sólo algunas de las diecisiete traducidas para esta edición.

Veamos, ante todo, qué profetizó Uri Tzvi Grinberg en sus poemas. Profetizó el Holocausto, o como él prefirió llamarlo, la destrucción de las comunidades judías en Europa. Profetizó el resurgimiento de la soberanía judía en Israel que él denominó la llegada del Mesías. Profetizó el surgimiento de una generación revolucionaria y combatiente, y por último profetizó la liquidación del Imperio Británico bajo cuyo dominio estaba la Tierra de Israel.

Comenzaremos con el poema "In maljus fun zóilem" (En el reino de la cruz), publicado en la revista *Albatros* N° 3/4 editada en Berlín, en idioma idisch, en 1923. En esta revista, cuyos dos primeros números se imprimieron en Varsovia (el segundo número fue confiscado por la censura), colaboraron, entre otros, dos jóvenes poetas: Péretz Márkisch y Méilej Rávich. Ellos, junto a Grinberg, constituyeron durante algunos años un grupo literario denominado "Di Joliastre", que puede traducirse como "La barra" o "La banda". Este número de *Albatros*, y principalmente el poema "In maljus fun zóilem", señalaron el fin del grupo y de la revista. Uri Tzvi Grinberg se fue a fin de ese año 1923 a Israel. Péretz Márkisch se fue a la Unión Soviética, donde siguió escribiendo poesía en idisch, y constituyó junto a Davi Hofschtein y Leib Kvitko el gran terceto de poetas judíos de Ucrania. Pese a publicar todas sus obras de acuerdo a la línea comunista -incluso una oda a Stalin-, fue fusilado junto a sus dos compañeros y a otros escritores judíos el 12 de agosto de 1952. Méilej Rávich recorrió en su larga vida casi toda la diáspora judía desde Australia a Canadá, pasando por Buenos Aires, escribiendo prosa y poesía en idisch.

Analizaremos a continuación algunos -relativamente pocos- versos de este largo y fundamental poema que Grinberg escribió cuando sólo tenía 26 años. Casi al principio dice:

Yo soy el cuervo, ave de llanto del bosque doliente
de Europa.
En los valles de dolor y de miedo son ciegas las
noches bajo las cruces.
Yo elevaría voces de llanto fraterno al pueblo árabe
de Asia,
venid a conducirnos hacia el desierto, ¡tan pobres
somos!
Pero tienen miedo mis corderos, porque la media
luna se extiende como hoz ante nuestros cuellos.

El poeta se autodenomina cuervo, el ave que anuncia el mal y la muerte; en resumen, el anunciador del futuro holocausto. Quiere escapar, huir al desierto -símbolo de la tierra de Israel en aquel entonces-, pero ya prevé que la recepción por la población árabe será sangrienta, que la media luna islámica se convertirá en hoz ante los cuellos judíos como lo fue en 1920 en Tal Jai y en 1921 en Iafó, y lo sería más intensamente en 1929 en Hebrón y en Safed, en los tumultos de 1936 a 1939 en casi todo el país, y en todas las guerras y en los actos terroristas en la época del Estado de Israel.

El poeta señala en otra parte de su poema el terror paradójicamente inconsciente en el que viven los judíos en Europa:

No sabéis siquiera que os acecha bajo vuestras
almohadas el terror.
Una negra profecía os vierte veneno en el sueño.
Vosotros no lo sabéis;
porque las campanas de las iglesias os hacen olvidar
la visión.
Cuando aún es la mañana.

En los años 20 los judíos de Europa no sentían el peligro que los acechaba y seguían en su gran mayoría viviendo en el continente. Eran relativamente pocos los que emigraban a América y muchos menos los que se dirigían a la tierra de Israel. Ni siquiera a fines de los años 30, cuando la hecatombe ya golpeaba en las puertas, las masas respondieron al llamado de Zeev Jabotinsky a evacuar Polonia donde vivían más de un tercio de los judíos europeos.

Y continúa el poema:

Pero yo os profetizo la negra profecía:
De nuestros valles surgirá la columna de nubes
de vuestra oscura respiración y de los amargos
lamentos.
Y no reconoceréis el horror de vuestros cuerpos,
y con vuestras quemadas bocas seguiréis
balbuciendo:
los judíos, los judíos
mientras gases venenosos penetrarán en los palacios.

La negra profecía lamentablemente se cumplió. Las columnas de nubes gradualmente se fueron convirtiendo en gases venenosos que penetraron en las cámaras en las que fueron introducidos casi todos los judíos de Europa, para terminar con la oscura respiración y los amargos lamentos de seis millones de nuestros hermanos.

Concluiremos el análisis de esta parte sustancial del poema, el anuncio del Holocausto, con los versos siguientes:

Diez quedarán, diez judíos heridos,
el sangrante residuo prófugo que muestre
que hubo tal pueblo en la doliente tierra cristiana,
pero ellos nunca vendrán a las puertas de Roma
a gritar: ¡abran!

¿Qué significa la expresión diez quedarán?

Para entenderlo hay que recurrir al libro del profeta Amós, que utiliza estas palabras en el Capítulo 5, versículo 3, que dice:

"Porque así dijo el Señor: la ciudad que sacaba mil quedará con cien y la que sacaba cien quedará y la que sacaba cien quedará con diez para la casa de Israel".

Uri Tzvi Grinberg previó con casi matemática precisión la magnitud de la destrucción de las comunidades judías de Europa. La población judía no fue diezmada, porque diezmar significa aniquilar uno de cada diez individuos. Aquí se trató del aniquilamiento de nueve de cada diez judíos que vivieron en Europa, y esto es lo que prevén estas estrofas.

Pero los verdaderos profetas no sólo anuncian el castigo y la destrucción; también profetizan la redención futura.

Uri Tzvi Grinberg dice en este poema:

Colocadme sobre un caballo y ordenad que corra y
me lleve al desierto.
Devolvedme mis arenas y yo les dejo las avenidas.
Quiero volver a las arenas del desierto.
Hay un pueblo con jóvenes de bronce, con cuerpos
desnudos al sol.
Allí no hay campanas que cuelgan sobre las cabezas,
encima de las cabezas sólo están las estrellas.

El poeta termina expresando la voluntad de tomar el camino hacia el desierto, hacia la Tierra de Israel. Allí en la fortaleza de los jóvenes de bronce -como llama a los jóvenes de Israel- está encerrado el secreto de la supervivencia judía. Esto también es un tema de la poesía de Uri Tzvi Grinberg, como lo explicaremos más adelante.

Me referiré ahora a la poesía "Una es la verdad, no hay dos" publicada por el poeta en ambos idiomas: hebreo e idisch. Comienza diciendo:

Vuestros maestros os enseñaron:
una patria se compra con dinero.
Se compra la tierra y se toma la pala.
Y yo os digo: no se compra una patria con dinero
y con la pala también se cava una fosa en la tierra
y se entierra en ella al muerto.

Aquí aparecen enfrentados dos mandamientos: el de "vuestros maestros" que son los dirigentes oficiales del Movimiento Sionista y el revolucionario que proclama el poeta.

Y sigue el poema diciendo:

Yo os digo: una patria se conquista con sangre,
por la sangre heroica se la hace propia,
y sólo lo conquistado con sangre
se santifica en el pueblo con la santidad de la sangre.
Y sólo el que sigue al cañón en el campo
también merecerá seguir su buen arado
en la tierra conquistada.

Quién mejor que los judíos argentinos -de habla española- saben que una patria no se compra con dinero. No bastó el dinero invertido por el Barón Mauricio de Hirsh en la compra de 300.000 hectáreas de campos argentinos para que aquella tierra se convierta en la patria de los judíos y sea el hogar de las miles de familias que allí se establecieron. Ya la segunda generación, en su gran mayoría, abandonó las colonias y fue trasladándose a pueblos y ciudades donde ellos y más aún sus hijos, entraron a las universidades graduándose muchos de médicos, abogados e ingenieros. Muchos integrantes de la tercera generación en adelante emigraron, especialmente a Israel.

Tampoco en Israel bastó que se compraran tierras, se araran campos, se plantaran árboles y se construyeran casas. Fue necesario derramar la sangre heroica de los rebeldes que lucharon contra el Imperio Británico y de los soldados que combatieron en las guerras de liberación y defensa del Estado de Israel para conquistar y mantener su soberanía e independencia.

Y el verso final dice:

Y la sangre decidirá quién será aquí el único
gobernante.

Efectivamente la sangre, derramada en los campos de batalla, decidió quién gobernará en la Tierra Santa.

El resultado de las batallas decidió en 1949 que en la costa, en la Galilea, en el Neguev y en Jerusalem Occidental el único gobernante sea israelí. Allí donde llegó victorioso el soldado judío se estableció la soberanía de Israel. Aún lugares donde no había población judía como Ashkelón y Eilat en el sur, o Nazaret y Beit Sheán en el norte, se incorporaron al Estado de Israel y otros con población judía urbana y rural como la Ciudad Vieja de Jerusalem y Gush Etzión quedaron fuera de las fronteras del Estado porque no hubo fuerza suficiente para retenerlas.

Esta fuerza la tuvimos en 1967 cuando fuimos atacados por el ejército jordano e incorporamos al Estado todo el territorio faltante hasta el río Jordán.

Para terminar me referiré al último poema, "En el fin de los caminos Rabí Levi Itzjak de Berdichev exige una respuesta en alta voz" que no es profético, sino una elegía, una visión del poeta cuando se cumplió la profecía de la Destrucción de las Comunidades en el Reino de la Cruz.

Presenta el poeta a Rabí Levi Itzjak -el legendario amante y defensor del pueblo de Israel ante el Señor- viendo lo que pasó en el Holocausto.

Ahora, Rabí Levi Itzjak de Berdichev dice:

Creador del Universo,
estoy parado en un mundo
todo gentil
debajo del cual están los judíos putrefactos,
mis cálidos judíos del buen verano,
y yo tengo frío bajo el sol,
cual cuerpo desnudo en campo nevado.

El rabino ve lo que ha sucedido, el aniquilamiento de su pueblo, y siente frío, el frío de la muerte, el frío de los cadáveres, y dice al Señor -para un judío religioso el responsable por todo suceso- lo siguiente:

¡No! ¡No! Creador del Universo,
no acepto que continúe así
la marcha del tiempo,
de espanto y de sangre,
en mi pueblo.

Levi Itzjak insinúa una rebelión contra los designios del Señor, no acepta que la situación continúe cual se estaba desarrollando y exige una nueva decisión:

Llegó la hora en que tú debes elegir
ser el Dios padre que siempre anhelamos,
el que bendice a su pueblo,
el que bendice su azada y su yunque
el que bendice su espada y su canto
.....

O que tú proclamas y anuncias
estáis liberados de vuestra promesa hecha en el
Monte Sinaí.

La esencia del poema es el replanteo de la fidelidad del pueblo judío a su Dios.

No llegamos al final de los días
pero sí llegamos, en sangre al fin de los caminos.

No hay más camino para recorrer, es hora de definiciones, y así lo dice el poema:

¡Creador del Mundo! Hacia aquí o hacia allá
no estás acostumbrado a que un judío se levante
y exija,
estás acostumbrado a sus alabanzas,
a la tonada de sus melodías
.....

¡No toleraré más!
Yo Levi Itzjak de Berdichev
exijo una respuesta en alta voz.

Y si la respuesta del Señor no satisface las esperanzas del Rabino, el poema dice:

Y si a pesar -muy a pesar mío- Tú dices sí,
así como fluyen las aguas en el mar
sin objetivo y sin ley y como gira la rueda
seguiréis girando,
yo te digo ¡No!

El poema describe un mundo sin judíos, sin sus oraciones matutinas y vespertinas, sin sábados y sin festividades. Entonces quedaría Rabí Levi Itzjak como único judío en un mundo todo gentil:

Y yo Levi Itzjak de Berdichev
estaré tan triste,
sufiré tristeza infinita, tristeza sin par.

Pero el poema aún deja la esperanza de que la respuesta del Señor sea positiva.

Esta es un sintética introducción a la poesía de un grande, de una Grande de Israel.

* * *

Uri Tzvi Grinberg nació en Europa pero la mayor parte de su vida, desde 1923 -con un relativamente breve intervalo entre 1933 y 1939, en que estuvo en misión diplomática en Polonia-, vivió en Israel, donde falleció el 8 de mayor de 1981 (5 de Iar del año hebreo de 5761).

Moshé Dayan

PROLOGO*

EL POETA DE JERUSALEM

"Péguese mi lengua a mi paladar" cantó el Rey David, el autor de los salmos, con la ansiedad de su corazón, "si no elevara a Jerusalem al frente de mi alegría" (Salmos 137-VI).

Dudo que hubiera después un poeta hebreo que no la elevara al frente de su alegría, al frente de sus anhelos nacionales y al frente de sus nostalgias.

Uri Tzvi Grinberg, el poeta de la elegía y el lamento por la destrucción del judaísmo de Europa, el acusador por la falta de acción de los dirigentes de las comunidades y el cantor de la fe en el resurgimiento de Israel, fue sin duda el más grande de los trovadores de Israel en nuestra generación.

"Soñé y aún sueño: Jerusalem construida
con calles empedradas,
sobre el asfalto está el espíritu santo".

Discurso del hijo de la Sangre

Todo nueve de Av -día de la destrucción del Templo- Uri Tzvi Grinberg subía y recorría sus murallas. De acuerdo a versiones que no puedo confirmar ni negar, pasaba allí toda la noche. Yo supongo que el folklore popular adornaba en parte los hechos, pero esto rige también para el relato del más grande de los poetas hebreos de todos los tiempos: Yehuda Haleví. Cuentan que se encaminó y llegó en paz a Jerusalem y mientras estaba absorto en sus oraciones, fue aplastado por las herraduras del caballo de un jinete árabe. Estos relatos tienen un destino propio. Comienzan tal vez como cuentos, pero terminan como hechos que sucedieron como una supuesta verdad, siempre superior a la vida misma. Las murallas de nuestra ciudad, eterna e indivisible, constituyen hoy un paseo luminoso. Si pudiéramos recabar testimonios acerca del sitio elegido por el poeta para unirse con su reino todo "nueve de Av", lo señalaríamos a sus admiradores como se muestra usualmente a los curiosos los lugares preferidos por los hombres famosos o hacedores de milagros. De todos modos, yo veo en Uri Tzvi Grinberg al gran amante de Jerusalem.

"Ay como embelleciste
ciudad madre y reina por la eternidad".

Zona protegida

Su canto fue siempre discutido. Unos lo veneraban, en los corazones de otros despertaba odio, pero nadie lo leía con indiferencia.

Mis compañeros y yo -si puedo traer un ejemplo personal- lo reverenciábamos. Su ira poética y la elevación de su lenguaje profético hablaban a nuestros corazones. En cierto modo era para

* Traducido al castellano por Moshé Dayan.

nosotros más que un poeta. Vimos en él un patriota, un luchador y un abanderado. Aún hoy luego de haber cruzado el cenit de mi vida leo emocionado lo que los años negros agitó nuestra sangre:

"Tú no vencerás a mi Jerusalem.
Tú ahora para mí no eres hija de Arabia".

Discurso del hijo de la Sangre

Ahora, que tenemos un Estado propio, bajo nuestros propios cielos, quisiera vivir en paz y con relaciones de buena vecindad con todos los pueblos árabes. Pero la ideología militante y martiroológica del fundamentalismo islámico tiene como primer mandato en su concepción apocalíptica de los días futuros, la destrucción del Estado de Israel.

Las figuras dominantes en la poesía de Uri Tzvi Grinberg son el patriarca Abraham, cuyo nombre está ligado al "sacrificio" en el Monte Moria y David, Rey de Israel.

En medio de este decenio nos aprestamos a festejar, entre el alborozo del pueblo y las multitudes, el año tres mil de la existencia de Jerusalem. La edición de *Poesía Profética* de Uri Tzvi Grinberg en español es un hecho adicional a los acontecimientos culturales que acompañan a los festejos de la ciudad de David, fundador del Reino de Israel.

Ehud Olmert
Intendente de Jerusalem

EN EL REINO DE LA CRUZ

Un bosque negro, tan tupido, crece aquí en la llanura,
tan profundos valles de dolor y de miedo en Europa
los árboles tienen copas dolientes oscuras y salvajes,
oscuras y salvajes.

De sus ramas cuelgan cadáveres con heridas aún
sangrientes.

(Todos los muertos celestes tienen rostros de plata
y lunas derraman óleos de hiel sobre los cerebros).
Cuando allí se grita de dolor, el sonido es como piedra
que cae a las aguas,
y las plegarias de los cuerpos son como gotas que caen
al abismo.

Yo soy el cuervo, ave de llanto del bosque doliente de
Europa.

En los valles de dolor y miedo, son ciegas las noches
bajo las cruces.

Yo elevaría voces de llanto fraterno al pueblo árabe
de Asia:

Venid a conducirnos hacia el desierto, ¡tan pobres
somos!

Pero tienen miedo mis corderos, porque la media luna
se extiende como hoz ante nuestros cuellos.

Lloro así, por miedo, en el corazón del mundo, en
Europa

y con cuellos extendidos están los jóvenes corderos
en el bosque doliente.

Escupo sangre por encima de las cruces
a través del mundo herido en Europa.

(Moveos ancianos, moveos jóvenes,
con cabezas de agua en el bosque doliente).

Dos milenios arde en el abismo, bajo árboles, un
silencio

un veneno que se acumula en el abismo, y yo no sé
qué significa.

Dos milenios dura la sangría, dura el silencio
y ninguna boca escupió este veneno,
y en los libros está escrito
que todas las muertes son de manos de los gentiles,
pero la respuesta no está escrita,
nuestra respuesta a las muertes.

como con dientes de animales feroces.

Yo cuelgo sobre las ramas mis desnudos muertos,
los dejo pudrir a la vista de todas las constelaciones
que avanzan en el cielo.

En mis noches caigo en un oscuro pozo
sueño con los judíos que cuelgan de las cruces
yo veo como penden sus cabezas salvajes
a través de las ventanas
de vuestras propias casas,
y murmuran en hebreo: ayehu Pilatos.
¿Dónde está Pilatos?

No sabéis siquiera que os acecha, bajo vuestra
almohada, el terror.
Una negra profecía os vierte veneno en el sueño;
vosotros no lo sabéis;
porque las campanas de las iglesias os hacen olvidar
la visión
cuando es aún la aurora.

Pero yo os profetizo la negra profecía:
de nuestros valles surgirá la columna de nube
de nuestra oscura respiración y de los amargos
lamentos.

Y no reconoceréis el horror en vuestros cuerpos
y con vuestras quemadas bocas seguiréis balbuciendo:
los judíos, los judíos,
mientras gases venenosos penetrarán en los palacios
y de pronto empezarán a gritar los iconos en idisch.

* * *

No hay nadie de pie. Junto a los árboles yacen
paralizados pastores
y cuelgan de sus párpados coloridos arco iris...

Los establos arden,
los corderos claman enloquecidos.
Altas llamas.
De todos los rumbos hombres traen leña a la pira,
y una crucecita de plata desea fuego,
¡fuego!

Caen las ovejas en los campos y mueren rendidas.
Grandes ojos parpadean, todos como lunas.

Hay veneno en el verde pasto y en el pozo de agua:
es la peste.

De nuevo es de día tras la noche llameante,
de nuevo es noche tranquila...

(yo, pastor vivo, sonrío mefistólicamente).

Con ojos salientes, las casas están llenas de temor,
tienen profundas heridas en las ciudades dolientes
de la cruz.

Corderos sobrevivientes, ¿a quién pedir piedad
si tus establos están sobre la doliente tierra de Pilatos
y tus colinas (pan y agua) sobre un Etna?

* * *

Un manto de oración roto sobre un cuerpo herido...
el cuerpo se siente bien en el manto judío...
qué bien es estar cubierto por el manto,
el viento no puede arrojar arena sobre las heridas
abiertas.

Suena la campana de una iglesia, están afiebrados
jóvenes y ancianos.
¡No tembléis, judíos! Yo estoy y yo cuido el cementerio
con tumbas abiertas.
El sello judío de heridas está rojo en mi frente.

Ah, yo soy rey en el manto de heridas y de sangre.
Mataré, incendiaré la ciudad por la sangre derramada
en pantanos,
sobre puentes, en establos,
en las escalinatas de las iglesias.

¿Acaso tienen ellos narices puntiagudas y ojos verdes
como pasto?
¿Acaso no tengo yo dientes en mi boca y dos puños
fuertes?

Un dolor rojizo se extiende sobre los muros de la
ciudad...

Padre, ¿adónde quieres llegar con tu silencio?

Ya llega la hora de la oración vespertina,
ya aparecen las estrellas... padre,
acaso has olvidado

que Dios es el guardián... ¿Por qué no tiembla tu
cuerpo?

Oh, la hora de la oración vespertina, arden los cielos...

¡Oh, pide piedad, padre!

Piedad necesitan los cielos, arden los cielos.

¿Crees acaso que no sufren dolor como el que siente
la carne de nuestros cuerpos?

¿Estás muerto?... Pronunciaré un nombre, y
comenzarán a hundirse
las más altas iglesias desde las cuales resonaron
las campanas de locura y tú tanto temblaste,
y quedarán de recuerdo (para contarlos después)
las cruces sobre los techos de acero, como sobre
tumbas...

Y de todos los cementerios, miles de cementerios
saldrán los soldados judíos con sus propias armas
y resonarán las trompetas desde todos los rumbos.

¿Quién camina en la mañana sobre una rueda dorada?
¿Por qué se derrama púrpura sobre las casas de la
ciudad?

* * *

Cuerpo paralizado en el ocaso... un judío de Europa.
Una casa en la ciudad doliente,
la ciudad de sólo campanas y cruces,
campanas y cruces.

Ya no está el manto. La puerta del tabernáculo cuelga,
cual el ala rota de un buen pájaro.

La cabeza del pájaro está ensangrentada entre las
cenizas.

Una pequeña llamita flamea roja en el tabernáculo
oscuro,
en algún paladar que oscureció tanto.

Mi padre sigue sentado, paralizado frente al occidente
y espera escuchar el sonido del shofar desde el oeste.
Mesías hijo de David ya llegó y Roma está en llamas,
(por esto arden las ventanas, las puntas de las cruces).
Qué bien te sientes, padre mío, padre paralizado.
Tu rostro florece en el rojo del ocaso.
Al sol te pareces.

Pero allí, en la calle gentil, junto al pozo,
está mi madre y le grita al agua:
devolvedme mi cabeza, malvados, se está ahogando en
el agua.

¿Por qué desean tanto mi cabeza, malvados?

Los pajaritos cantan como adrede.
El árbol junto al pozo
tiene manzanas maduras.
Crecen con los gritos de mi madre
desde el principio de la mañana.

¿Quién sabe dónde están los soldados, salvajes jinetes
que arrastraron a los bosques a nuestras deseadas
hermanas?
Lloran los ríos de noche y los gentiles cuentan:
las corrientes trajeron a las orillas mujeres desnudas.

* * *

No sólo el árbol junto al pozo, sino que en todas partes
crecen nuestros árboles dolientes; otros comen sus
frutos,
las manzanas maduras de nuestro desangramiento.

El otoño entró en las entrañas del pueblo de Judea
ya no puede gritar su pena a los cielos lejanos, lejanos.
En los huesos arde el negro grito de los valles.

El cielo es sordo y es azul. El grito no llega hasta Dios
pero la tierra siente la desgracia en nuestros pies,
y es tan buena que les dice: cavad lechos en mí
y acostad en ellos vuestros cuerpos
para qué esperar a hacerlo después.

De noche canta un coro de estrellas y suave está
el cielo
hay mucha piedad en el dolor, pero la luna es tan
roja como Marte.

Así cae sobre su rostro Caín, en el umbral del jardín
del Edén.

Huele a opio, y a sangre y a arbustos,
Dios corre sobre las nieves del séptimo cielo
y ruge cual león en el espacio vacío del firmamento.
El quiere escapar de su reino - tan solo se siente.

* * *

Padre, qué podemos hacer por esta comunidad de
judíos
si Dios abandonó a sus hijos, el pastor dejó su rebaño.
Si el otoño está en nuestros huertos y la niebla en
nuestra sangre.

El hogar en Oriente está abandonado, allí moran los
chacales,
y nuestros hogares en Occidente son tiendas de gitanos,
son paja para el fuego y pasto para la tempestad.

Los días nos muestran profanados,
para vernos con los ojos hinchados.
De noche el terror entra en la casa cual pájaro oscuro.
Una comunidad de judíos atemorizados, qué
podemos hacer
si nos sobreeleva la torre de Roma,
debemos oír las campanadas en las auroras, en los
ocazos,
en nuestros negros sábados y en nuestras negras
festividades.

Es una maldición, así vivir los días,
cada minuto un fuego se enciende bajo nuestros pies
y bajo nuestras casas.
Qué podemos hacer, una comunidad atemorizada de
judíos
con mujeres y niños que lloran: -¡Ay de nosotros!
y un rojo fulgor se extiende sobre techos y ventanas.

Es tan terrible crecer en la intemperie, como una
piedra solitaria;
pero el cuerpo no es de piedra, el cuerpo es carne
y es sangre
y es nervios que sienten el corte del cuchillo.

No tenemos valor, padre, para subir a la torre
y derribar las campanas que nos enloquecen,
para arrancar las cruces que pinchan el cielo,
que para nosotros es de cobre...
Nosotros descenderemos, padre, bajaremos a los
abismos
cavaremos bajo la tierra, bajo todos los cimientos
haremos túneles y derramaremos veneno en el globo
terrestre.

* * *

Es claro que odio, hasta las puntas de mis dedos
los odio,
y en mi interior arde la ponzoña de la negra verdad
no proclamada:

Ser dos milenios Ahasuero, el judío errante y no creer
en la cruz.

Triangular es la sombra de mi temor bimilenario.
Filoso triángulo es el cuchillo que el dolor corta en
mi carne.

En las profundidades, muchas veces pensé: ¿es posible
que los que se arrodillan ante Beit Lejem en Europa
y santifican la Biblia, sean los mismos salvajes
cuyo sueño es destruir hasta el último judío?
Los ancianos del pueblo entiende mejor que los
jóvenes:
las estrellas son luminosas, los ojos están oscuros.

Vivimos por milagro aquí en el reino de los leones.
Una verdad, verdad, verdad que mis ancianos
proclaman:
El muerto en la iglesia no es mi hermano, es Jesús.

Belén es latín, no es mi aldea paterna Beit Lejem,
María Magdalena, no es mi Miriam de Magdala
en los mantos de lana azul, con un cántaro de aceite
de oliva.

Ante el hecho de que millones cantan Aleluya
y haya alegría en las calles porque se lleva al Galileo,
soy yo uno de aquellos sangrantes judíos salvajes,
en rotos mantos de oración y filacterias en el brazo,
que viene en el año dos mil a derramar hiel en sus
cantos;

Frente al sol, digo: ¡es mentira el culto de millones!

¡Es una aldea judía Beit Lejem!

¡Es un hijo judío el hijo de José!

¡Judíos viven en Europa!

Castigad a los quince millones que callan
y que pasan ante vosotros con ojos oscuros.
Ellos portan, desde generaciones, una palabra venenosa
en la sangre
y no os dicen nada.
Yo os la digo ahora,
un poeta judío en el reino de la cruz.

Muchos escupen con sangre de los pulmones
la palabra doliente, la maldición, y no ven el sol,
sólo lunas blancas en aguas azules.

Muchos camina, caminan y caminan
sobre el mar y sobre la tierra, pero les sigue el poste
al cual se los atan con sogas,
y gritan Dios mío, Dios mío, en el espacio vacío.
Castigadlos, castigad a los judíos que callan
y no os dicen lo que yo os he dicho.

* * *

Yo he nacido aquí, en Europa.
Crecí entre vosotros, en la corona-cruz,
un pobre arbusto junto al propio abismo.
Sólo escuché contar un cuento de Beit Lejem,
lejana, azul.

Es verdad que aquí, durante las noches, todos sienten
miedo,
que no aparezcan en la oscuridad asesinos
con cuchillos y con hachas hacia el blanco lecho
¿o sólo me parece a mí, tal hijo del hombre?

¿Acaso oigo en sueños, al despertar,
gritos que claman al cielo?

Me mandáis al abismo, de allí a los mares,
del mar al desierto donde los árabes moran, con
medialunas
afiladas cual hoces
para cuellos de corderos.

Me enviáis al Hudson, donde moran los hermanos
que ahorran dólares, monedas judías,
para venir a Europa a comprar la corona a los esclavos.

Me arrojáis hacia los vecinos, de regreso a casa,
donde reina un hermano que no habla polaco
y escribe en idisch manifiestos al pueblo.

¡Un hogar doliente en el reino eslavo!
En ti nuestra señal son los cementerios
donde los muertos hebreos se pudren, durante
generaciones,
y alimentan la savia de árboles y arbustos.

¿Adónde iré a buscarme lugar
en el que no oiga el sonido de tus campanas
y no vean mis ojos tus procesiones?

Para mí está libre sólo el hogar en los abismos,

sugestión brillante sobre aguas profundas.

No quiero descender a los abismos,
mientras hay tierra firme e iluminan las constelaciones.

Pero he nacido en el reino eslavo,
a la sombra de la cruz.

Hay un eclipse en vuestro cielo de Europa
y yo gozo de que haya un eclipse.
Así es también la sangre en las venas,
el olor del ocaso sube desde la ropa...

¡Roja será la noche en corona-cruz!

Odio vuestro cielo que cubre las cruces
porque es como cobre a nuestras cabezas dolientes,
una carga de cobre,
no hay lluvia para nosotros;
la maldición rige sobre los campos desnudos.

¡Que os ocurra a vosotros lo que nos ocurrió a nosotros!

* * *

Comemos la maldición del otoño con el pan de los
campos.
Bebemos la desesperación oscura con el agua de los
pozos.

De noche, antes de acostarnos, el temor es la adición
a nuestra comida.
Y así pasan los días, huelen a arbustos
que están junto a ríos oscuros en el terror de
noviembre.

Nuestros pastores están sentados, muertos en las
orillas
y corren los corderos durante la noche del desierto
con gargantas sedientas, no pueden encontrar las
fuentes.
El mundo está lleno de codicia, a la mañana y a la
tarde,
la madrugada exhibe maravillas, maravillas también
tiene la noche.
A la noche la tierra se tranquiliza y el cuerpo goza.

Pero entre nosotros, están de pie los ancianos en sus
lechos

y tienen en su ánimo la noche oscura, como los
arbustos,
en el dolor de la destrucción.

* * *

Madre Miriam de Magdala, cómo me duele cuando te
arrastran
por las calles de Europa,
la Europa profanada,
y parlotean en tu honor en idioma latino.

Cuando, alguna vez, entro en una procesión, para
besar tus labios,
que son como las rosas del Sharón,
y para contarte que aquí viven otros judíos,
salvajes judíos,
que tienen mujeres, que tienen niños,
en esta ciudad,
en la ciudad doliente...
debería reventar este cráneo
y derramar su cerebro,
aquí en la calle
y el público seguiría andando.

Paso sangrante ante ti y tú no sabes, madre Miriam
que así parlotean en latín en tu homenaje.

* * *

Vuelan pájaros... es la Diáspora, la Diáspora
maravillosa.
El mundo grande tiene un corazón tan abierto y tan
luminoso,
vuelan pájaros a través del mundo,
desde la alborada gira una rueda de oro.
Hablan a nuestros pies todas las aguas de Babilonia.
(La noche está estrellada y en el aire cuelgan nubes
llenas de lágrimas).

Venid hacia nosotros, sois huérfanos, no tenéis hogar;
estáis cansados de vagar, los caminos siguen aún más
lejos.

La tierra es extensa... nadad con las corrientes,
hasta que lleguemos al hogar de todas las
profundidades,
y de todas las inquietudes, Mar Grande está lejano.

Ay los ojos quieren ver las auroras florecientes,
los maravillosos ocasos, las hijas de la tierra;
pero tranquilidad, hogar para todos,
sólo hay en el Mar Grande...
Tal vez hagamos caso,
es de noche,
la niebla es puro miedo.

* * *

Rojas hostias, manzanas maduras de sangre,
así están las lunas en los corazones de agua.
Así están las lunas de meses completos.
El cristianismo madura
y grande es el reino de la cruz sobre mares y tierra.

¿A quién interesa en las orillas de los ríos de Babilonia
la respiración cortada por un cuchillo ensagrentado,
de un pulmón nuestro?

El cuerpo cae al agua, o el cuerpo se entierra.
¿A quién le importa el que estén cuerpos afiebrados,
trozos de cadáveres en ropa oscura
alrededor de un pozo y una cabeza de mujer rondando?

Una iglesia tiene campanas que repican durante un
entierro,
durante el llanto.
Una iglesia también tiene órgano que toca Aleluya,
cuando en las calles es negro sábado y el exterminador
señala
con sangre, sobre nuestras puertas
la señal de Caín.

* * *

Es tal vez la más negra de las negras profecías,
así lo siento en todos mis huesos.
Así sufro mi profecía
en mis días y en mis noches sobre la doliente tierra
cristiana.

Es bajar de la escalera que levantamos,
espíritu de Europa,
amor a todos, aún a los enemigos,
reino celestial para todas las almas.

Rojo ante los ojos, es un ocaso,
se enciende en llamas la pira,

judíos corren hacia todos los rumbos
y no saben qué decir; estamos en el camino de la
perdición,
no ven el ocaso, no ven el abismo.

Ven los molinos que mueven sus aspas,
suben y bajan en el espacio venenoso.
Los molinos muelen viento y en el viento está el aroma
de antiguos cementerios.
Cómo puede un vagabundo como yo -solitario-
con sangre aterrorizada y con temor judío
de noches de pesadillas negras,
despertar los soldados muertos en las planicies rusas,
en las rutas polacas, a que se levanten
y muestren lo que son nuestros judías en el reino
eslavo,
carcomidos por los gusanos.

El ejército de muertos en espíritu sólo de noche se
levanta
cuando yo voy a mi blanco lecho.
Tal cual son llegan a mi lecho y dicen:
miradnos, así será el fin de todos, de todos.

* * *

Diez quedarán, diez judíos heridos,
el sangrante residuo prófugo que muestre
que hubo tal pueblo en la doliente tierra cristiana,
pero ellos nunca vendrán a las puertas de Roma a
gritar: ¡Abran!

Qué misterio: llegó a nosotros a través de la sangre
el reino de la casa de David,
y este reino tiene tierras en la pobre Lituania,
sueña un oscuro sueño judío
de pequeñas floren y grandes lunas
que van por la tierra y se deshacen en el lecho...
El reino tiene ciudades y aldeas dolientes en Polonia,
(grita en sueños, allí a veces en la noche)
y el reino tiene extensa tierra doliente en Ucrania,
y muchos ríos donde se degüellan los corderos...
Y lejos, mucho más lejos, en el continente grande
y espacio para molinos de viento con dos aspas negras.
Necesitan piedad bajo las nubes
para construir los toldos judíos gitanos;
y el reino pasa sobre los mares como pasa el sol.

Diez quedarán, con cuellos de corderos, con ojos de

pájaros en la niebla
y vivirán, vivirán una eternidad y en el temor tendrán
hijos
con cuellos de corderos, con ojos de pájaro, con sangre
como rosas de la tarde.
Durante la tarde aparecerá una cabeza a través de la
ventana,
un grito a las estrellas.

* * *

A qué constelación ordenará que se detenga en el cielo
porque en el vacío de las generaciones hay un eclipse;
cuando camino por las rutas veo a mis madres sentadas
acunando en los senos a sus queridos hijos muertos
corderos muertos, míos,
pájaros en los caminos de Europa.

Este, oeste, norte, sud... qué temor bajo las cruces
¿qué he de hacer con mis buenos brazos, brazos de
llanto?
¿que también yo me siente bajo las negras cruces en
los caminos
y adormezca a mis corderos
a mis pájaros,
en mis rodillas?
¿O que me levante a cavar un cementerio en Europa
para mis muertos corderos,
para mis pájaros muertos?

* * *

Tan dolorido violín está rojo en las nubes;
orad la plegaria de la tarde en los rincones, padre,
madre,
orad también por mí, padre, madre.

Vuestro hijo en las ropas de los cristianos de Europa
es un judío errante, le crecen patillas...
que no las ven los cristianos,
es señal que mi imagen está envuelta en las nieblas.

Una melódica mandolina está colocada en la niebla,
ay de mí, en la hora en que salen las estrellas.
Este elegante judío camina entre cristianos
con una estival melodía del sábado en el ocaso.

Una noche toda sombras, extendida en el vacío,
opio azul, olor de manzanas y de lunas...

En mi bosque doliente, madre flaca, viene a iluminar
la luna
mis muertos sobre los árboles.

En las espaldas están damas, con los hijos de José
paralizados,
y con candelabros de plata.

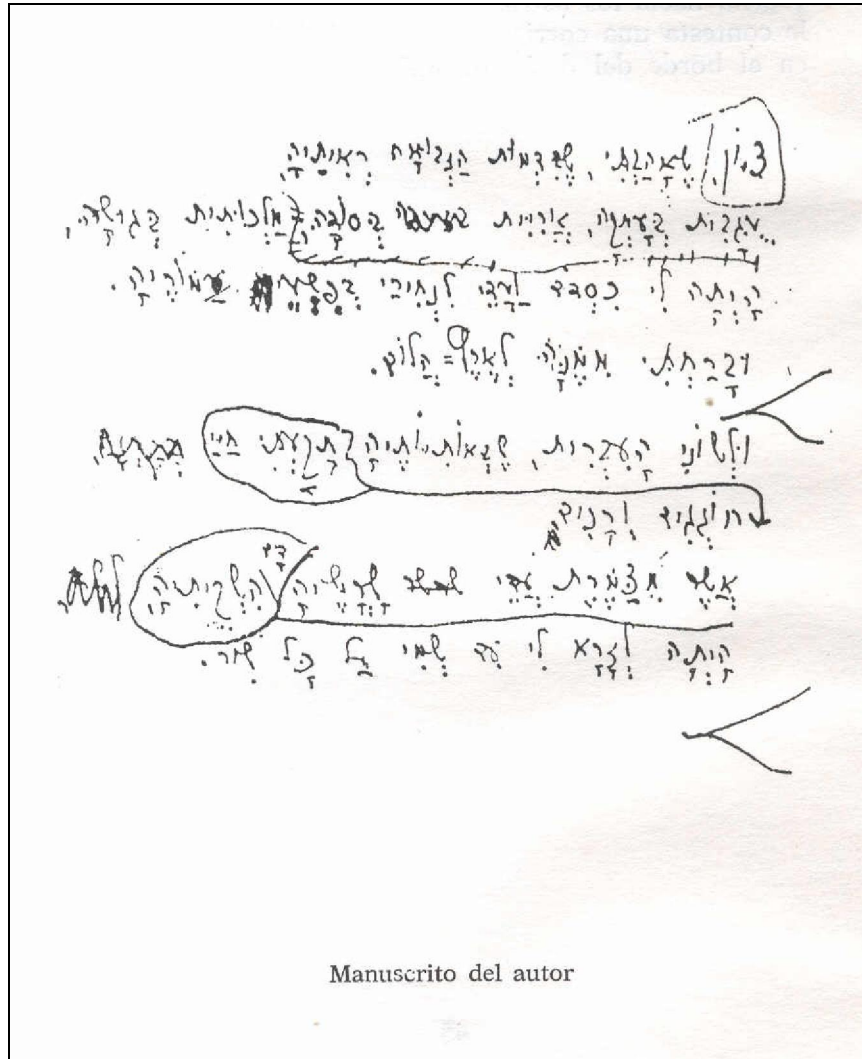
* * *

Vestidme con amplias ropas árabes,
colocad un manto de oración sobre mis hombros
encended en mi pobre sangre el apagado oriente
y yo os devuelvo el frac, y la corbata, y los zapatos
de charol
que compré en Europa.

Colocadme sobre un caballo y ordenad que corra y me
lleve al desierto.
Devolvedme mis arenas y yo les dejo las avenidas,
quiero volver a las arenas del desierto.
Hay un pueblo con jóvenes de bronce, con cuerpos
desnudos al sol.
Allí no hay campanas que cuelgan sobre las cabezas,
encima de las cabezas sólo están las estrellas.

Cuando un muchacho de bronce abre su boca
sobre la extensión del desierto
y arde en amor -es la hora en que aparecen las
estrellas-
y grita hacia los astros: amor,
le contesta una corriente de agua helada,
en el borde del desierto: AMOR.

DESPERTAR



Manuscrito del autor

DESPERTAR

1

Espejo maravilloso de generaciones, en el que nos
vimos nosotros:
quemados como la tierra de Israel, pero duros como
ella misma.

Ojalá que ya se diga "bastante" al dolorido Ahasvero,
que camina atolondrado en el medio de los tiempos.
Esperamos la ruptura de los objetos... ya están rotos
y al profeta Elías no encontramos en el camino...

Es tiempo de reunir el rebaño a la luz del puente
maravilloso.
La señal de una época única se marca sobre la tierra
de Israel,
somos tan pobres nosotros como la manga de un
manco.
No tenemos setenta reinos para abrazar con nuestras
manos golpeadas
sino para rodear, con todo nuestro hambre el brillo
de nuestro país hebreo
con su escaso territorio,
que es como el último pedazo de pan de una familia
hambrienta.

El fuego que nos consume, desde la sangre hasta los
huesos,
vierte en nosotros como de un crisol el hierro fundido,
y de ello saldrá la unión de los judíos salvajes
al final del segundo milenio de los hijos de la vacilación.

Somos tan pocos nosotros y el rebaño no fue reunido,
en las aguas del mar de Iafó y en las aguas del mar
de Haifa

sólo dos o tres barcos.
En las aguas de Cesárea, de Aco, de Sidón y de Tiro
el viento del Señor flota de día y de noche
y hay tristeza en los ojos grandes e inquietos.
Esta es la orfandad
y este es el dolor hasta los cartílagos profundos.
Y en las anémonas que suben sobre las rocas, donde
estaba la ciudad de Betar
se puede ver la sangre de los conquistadores de Canaán

y esto enloquece.

¡Y los que pican la roca están tan sedientos de agua!
¡Y los que cavan en los pantanos esperan encontrar
destellos del Reino de Israel
y los que aran en el desierto con el peso de su sangre
la derraman en un lugar carente de agua!

Canto a David en los pantanos.

2

Elévate, canto de la rebelión, elévate por la tierra de
Israel,
como perfora el cañón en la montaña frente a una
fortaleza de muertos.
El Dios de Israel no está en el fino silencio;
nuestro Dios está en la sangre bulliente, en el fuego
él se eleva,
en la conmoción de las bases del hombre, en la
conmoción de la tierra
aprendimos a odiar el silencio, porque nos consume,
porque nos ordenó callar cuando se expandía la
repugnancia,
hasta que fue el silencio la roca de temor en la vida
de los marranos,
hasta que encendió la vergüenza sus grandes estrellas.

Nosotros somos la metamorfosis de los rebeldes del
segundo templo;
secta de despertadores hebreos en el siglo veinte.
Salimos al desierto a despertar al rey pobre,
a elevar lo que está hundido y a atronar lo que está
paralizado
en la tierra de nuestro país, en el que vemos
como por una lupa
el reino que está oculto con el escudo de David y su
espada clavada en su pecho
y el nudo de venas del judaísmo, salvaje y universal.

En nuestros rostros hay señales de la tempestad y
de la ira judaicas.
En nuestros ojos está el esplendor del rojo incendio
de ayer.
En el crisol de fundición pasaron nuestros cuerpos

como columnas.
La visión del Mesías en el corazón es como el metal
en el fuego.
¿Y quién será el blando de corazón que nos enseñe la
doctrina del silencio?
¿Y quién será el hombre que pese en su balanza de
mercader todo el peso de nuestra lava?

Como irrumpe el rayo en el árbol así irrumpirá en
la conciencia
la aurora de nuestro día naciente con el rugido de
leones.
Desde el río de Egipto hasta Siria juramos romper el
santo silencio
del desierto histórico.
Prometemos hacer pasar locomotoras que silben hasta
el valle de Jericó
y despertar a Cesárea de su sueño romántico,
hacer cantar a Aschkelón, ciudad de la muerte Filistea,
convertir los campos de Dios en campos de los hombres,
que levanten plegarias por las lluvias a tiempo.

Elévate, canto de la Rebelión, elévate canto de los que
odian el paisaje del desierto;
de los que odian el maravilloso silencio de las arenas
de oro;
de los enemigos del celeste poético que no tiene nubes;
de los que odian simpáticos horizontes lejanos;
de los que prefieren a los finos violines, las trompetas
que anuncian la Rebelión en las puertas de la ciudad.

3

Yo quiero que de mí surja la voz, que surja de la
profundidad de mi sangre,
que llame a la antigua tierra: madre, madre nuestra;
sin ti, madre tierra, estamos como las estrellas
suspendidos.
Como las estrellas nos elevamos y cuando ellas caen,
caemos.
De toda la complicación y de todo el enredo,
de la ruptura de todas las líneas
surge filosa, como el borde de un cuchillo, una línea
recta:

la tierra hebrea.
Su umbral es el Nilo y el Líbano su extremo,
veo mi Mar Mediterráneo, a la luz de su aurora y en
el esplendor de su ocaso,
camino sobre su playa a toda hora,
y yo pienso: si la tierra firme se continuara hasta
donde hay aguas profundas
y se extendieran las fronteras hebreas;
cuántas ciudades más habría para las industrias,
cuántos campos más para producir pan.
Y si no hay remedio y hay mar, para qué mirar la
belleza de la aurora
para qué regocijarse con el esplendor del ocaso.
Es tiempo de mirar día a día, desde el puerto de Iafó
el mar,
contar cuántos son los mástiles de los barcos que llegan
y cuántos judíos vienen desde la Diáspora.
(Europa enferma nos escupe judíos humillados).
Desde las cumbres desoladas y desde las quemadas
planicies
llegan a mis huesos aflicciones y en noches de tinieblas
cuánto me duele mi cuerpo. Es el dolor de la costilla,
que me fue seccionada con la margen de mi Jordán.
Recuerdo el paisaje entre Jericó y el Mar Muerto
y sufro al pasar frente a mis ojos los territorios de
mi país.
Las orillas del Mar Muerto, el capítulo de las invectivas,
y el Monte Eibal
y Jerusalem con su cráneo destrozado.
¿Y qué es mi vida sin el rollo de la Ley en el centro
del mundo?
Estos rollos sobre los cuales tantas veces me incliné
a leer,
sigo viendo al escriba con su pluma en la mano.
Es tiempo de despertar la sangre como en día de
batalla,
es tiempo que tiemblen los corazones como la tierra
en terremoto,
es tiempo de evaluar toda gota de sangre, de rocío y
de sudor
frente al peso de todas las rocas y de todas las arenas
ardientes
y ante el rigor de nuestra sed.
Es tiempo de orar a Dios:
Yo quiero que de mi interior surja la plegaria de
nuestros millones
dispersos entre los gentiles.
Extiende nubes sobre mí, que esta celeste poesía me
cubra



y que haya lluvia en nuestro país
como la hay en otros países del mundo.
El día que en volvamos a nuestra tierra
estaremos más próximos al cielo.

TRES HIMNOS Y TRES POESIAS

Corra, corra este cuerpo y sea elevado y precioso
como el alma al que se canta majestad,
porque hay trigo en él.
Y sea proclamada la divinidad concreta, corporal:
que come, que bebe, que duerme, que habla
y que da a luz divinidades como ella, a su semejanza.
Divinidad de los cuerpos que rigen sobre esta tierra
sobre estas grandes ciudades, sobre las aldeas benditas,
sobre los bienes de hierro, sobre la electricidad, sobre
lo verde
y sobre los barcos en los mares del mundo.

Son éstas las partes del cuerpo humano que sufren el
dolor de la visión sobre nuestra redonda isla.
Son los que trajeron la idea gótica al mundo y la
realizan.
Son los que concibieron el maravilloso concepto,
el más maravilloso del universo y lo expresaron así:
Dios.

Se derrama el alma en cada gota de sangre y es feliz
en su fortaleza,
mientras en el cuerpo se mantiene el pulso y el oído
oye y el ojo ve
y la boca come, y bebe, y habla y besa;
pero qué es el alma, cuál es su fuerza, si una pequeña
flecha
perfora el cerebro del grande Newton y al morir es
menos que una rama.
¿Newton menos que una rama? Porque de él ya no
puede hacerse
ni siquiera el umbral de la casa de un ser viviente
y si no se lo entierra, no se acercará un hijo o alguien
que lo quiere
a besarlo, y no comerá su pan a la vista de su
podredumbre húmeda...
Nosotros, los que físicamente vivimos, portamos esta
espera
y nosotros hacemos rodar la espera -misión con
fortaleza--
desde la profundidad de nuestras vidas y hasta la

cumbre del milagro,
hacia las alturas del Mesías aspiran todos los dolores
de la generación.
Hacia las alturas de nuestra visión, que arde cual fuego
en las venas llenas de rojo hermoso,
a redimir la Redención en el mundo, que es como
gotas de sangre,
como oro fundido en el Reino que vendrá por orden
externa.
De nuestro interior, de nuestro cuerpo surgirán hoy
el primer día de belleza del universo y también el
último,
y si nosotros no estaremos - cómo llorará Dios por
el vacío
y quién leerá la escritura de las estrellas en las cálidas
noches
y sobre qué preciosas espaldas los árboles darán su
sombra.
¿Qué más precioso habrá en la tierra que la sangre
y la carne?

* * *

De mujer a mujer, la ruta del entusiasmo por la única
pérdida,
la profunda.
Del oscuro túnel subimos hacia el sol y nuestro anhelo
era el túnel.
Del olor de la madre, al recostarnos sobre sus senos
olor de mujer aspiramos, y esta embriaguez nos
acompaña...
Aún veremos completa, en la mitad de los tiempos,
las líneas rotas
y vendrá en los acontecimientos como cuchillo filoso:
la mujer frente a la virilidad...

A la tarde la adolescencia en medio del mundo,
hay alrededor también un juego de bebés y de jóvenes
que crecen y que cantan: están llamados a subir hasta
el sol.
Rueda la pena que no se expresa nunca en palabras
y seremos el perro que recorre las distancias hasta
la ciudad
donde nació el niño.
Y la casa no está, porque la casa judía fue quemada
por las legiones,
y el perro hurga entre la basura o hurga en el pasto

y ladra en el lugar en que estaba la cuna del niño,
en el lugar donde estaba la cama,
en el lugar desde donde la parturienta dio el grito que
perforó el techo.
¿Dónde está el niño radiante? ¿Dónde está la radiante
madre?

En horas de la tarde la adolescencia en medio del
mundo
(alrededor hay juegos de niños) se tiende el león en
su pesada sangre
frente a la profunda pérdida y perfora el fuego,
contenido en la sangre,
la piel y sale a iluminar;
que salga el cachorro de león en su imagen y semejanza,
y lleve parte de su sangre aquí...
y alguna vez, a la tarde, se recostará también él aquí,
en su sangre pesada sobre el mundo;
el hombre frente a la mujer.

* * *

Eso también puede verse en las palmas de nuestras
manos
en la visión de nuestros desgraciados dedos.
Infortunados los varones y las mujeres infortunadas.
Acecha la muerte, aún cuando está lejos.
Está amasada en el pan y mezclada en el agua.
No en el espanto de la noche tocaron la alarma los
marinos
sobre los mares, llamando salir de los camarotes a la
cubierta del barco
y estar expuestos a los cuatro vientos en setenta idiomas
y gritando: ¡salvad! ¡salvad!
Nosotros sobre la tierra, como sobre un profundo
abismo
y el destino, que se nos adelanta, marca, sobre el
calendario blanco,
las notas del himno de la perdición.

...No seremos presa de los peces en el mar;
al abismo, en el cual los ojos no ven fondo, bajaremos;
más profundo que el mar es, porque está en nuestra
alma.

Día y noche bajaremos, bajaremos
para que toda gota
de las fuentes de nuestra raza
por entre los dedos, como la arena se vierte el oro

y la preciosa mezcla cae como líquido;
estos son los días...
Y alrededor, tan elegante y grato es el mundo
desde la choza en el campo hasta el palacio en la ciudad,
que nosotros, los perdidos, construimos con nuestro
esfuerzo,
y el individuo se asombra porque no estará cara a cara
frente al otro,
el perdido, igual que él, mano a mano dirá.
¡Somos hermanos en el única perdición!
Dios, te abandonamos,
también El nos abandonó.
Pero él, sin nosotros, se dirigió al animal y lo ungió
raza maravillosa
y nosotros a los reptiles parecimos, al no haber Dios
en el cielo para nosotros.
Y en la tierra hay escondite para el muerto y para el
silencioso,
pero no hay refugio para los perseguidos por el destino
desde un extremo del universo hasta el otro extremo.
Con la respiración ardiente y el alma amenazada
en setenta reinos en setenta idiomas:
¡Salvación a los perdidos sobre terreno seguro!

* * *

¿A quién los rebeldes del mundo elevarán, desde las
profundidades,
sus palabras de rebelión,
y a quién confiarán los temores de su destino
tus vagabundos en el universo,
mi rey y mi Dios?
No les surgen palabras cual lágrimas;
la decepción está en su interior
y ya no hay fe ni hay visión...

Como la sangre hirviente de Zacarías es nuestra sangre.
¡Oh mi rey y mi Dios!
Pero son pocos los que te llaman para que los redimas
del presente
y no vendrá la tranquilidad hasta que todos, todos,
todos
se levanten a pedirte: piedad, ¡padre!
(como los que llegan a las aguas profundas te pedirán).
A quién sino a ti, padre, suplicaremos
durante setenta años de vida dudosa,
sobre las espaldas las grandes urbes, locomotoras y
puentes

sobre los cráneos, y libros con la visión del engaño...
Día a día te sentiré, mi Dios,
con gran poderío y huérfana piedad
y las puertas del cielo abiertas, abiertas,
hasta que la sangre que sube nos cantará,
hasta que los que llegan al abismo te llamarán.

* * *

Porque madres nos arrojaron en el medio de los tiempos
sin una sola patria judía en el mundo;
fundimos el oro de nuestras grandes nostalgias en la
perdición,
en toda urbe, en toda ciudad, en todo rincón disperso
en el mundo.

No se levantó en este mundo una pirámide de oro
por las nostalgias judías y las profecías de sus almas.
Nuestras ideas góticas no levantaron una casa al Señor
de todo viviente.

En los ojos desparramados de una de las legiones de
Bar - Cojba

vimos el destino de Israel en su resplandor derramado.
Esta llama interna, que está en las bellas almas
no salió afuera a incendiar los árboles
o a iluminar la alegría oculta sobre tierra que alimenta.
Ella nos gangrenó desde la espalda y avanzó de riñón
en riñón.

Ella produjo el incendio en la casa: no se vio humo;
excepto esto seríamos como los europeos.
No incendiamos en el fuego de los deseos las bases del
universo,
tampoco el crepúsculo con las sombras de un judaísmo
doliente

a los ojos de los gentiles.
Tampoco nuestra ira surgió ni convocó millones de
durmientes

en sus camas durante las noches.
Ni una vez obedeció el sol a nuestras órdenes;
no cayó el sol como metal hacia abajo.
Ni una sola noche las estrellas apagaron sus luces
señalando nuestra profunda pena.
Nunca bajaron las nubes a beber del pozo de nuestra
aflicción
ni subieron a derramar en su lluvia nuestras lágrimas
sobre la tierra.

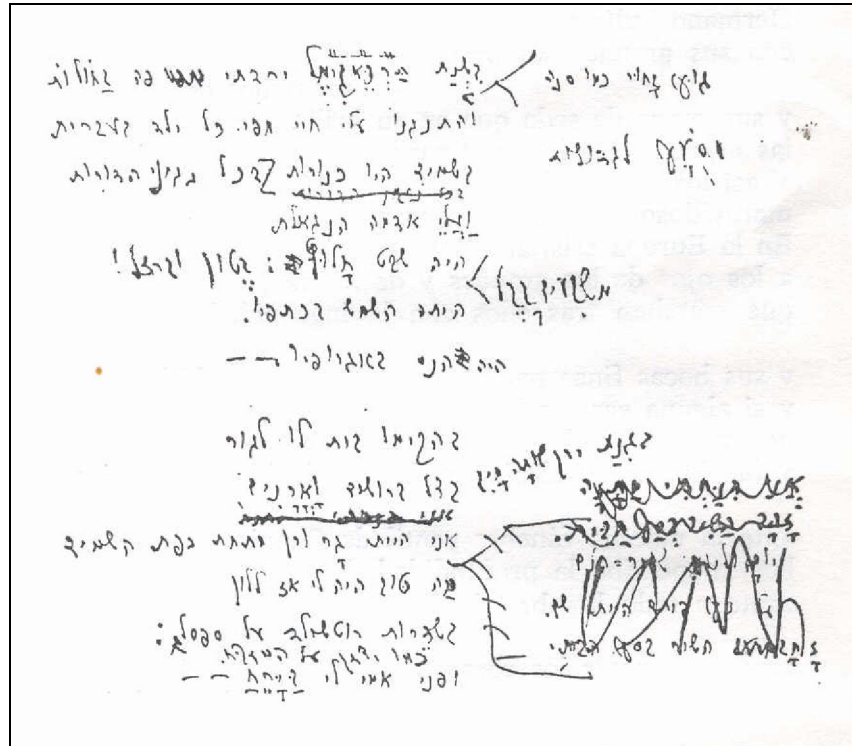
Tampoco al Señor clamamos en nuestras sinagogas:
Dios, haz pasar las corrientes de los siete mares sobre
nosotros
o apaga las coronas de fuego que están sobre los

elevados cuerpos
en medio del universo,
e iremos y haremos la voluntad oculta del mundo.
¿Qué ventaja habrá si aspiramos?
¿Qué ventaja habrá si surgimos?
Aún los que no conocen la sabiduría de la apariencia
reconocen en el perfil de nuestros rostros, porque
estamos perturbados
porque basta una sola palabra para expresar el miedo:
la palabra judíos.
¡Ah, no en vano nuestras piernas parecen las dos
maderas
en las que se enrollan los rollos de la ley
en su terrífica elevación entre tierra y cielo!
Para nuestra vergüenza no se extienden a nuestros
pies campos arados,
ni hileras de árboles, ni fuentes para beber,
para nuestra vergüenza estaban nuestras casas secas
bajo grandes resplandores
y a pocos pasos de sus umbrales desaparecía el verde
de la primavera
(es un milagro que en los techos de nuestras casas
había nidos de pájaros).
Nuestros padres eran como alquimistas siete veces
infortunados,
al ir a sacar del cráter de los mares el pan,
para saciar a sus niños que crecían en el secano,
y no sabían que hay que labrar la tierra para tener pan.
Tan profundos estamos en el tiempo de nuestra
existencia
que no podíamos siquiera llorar nuestras penas como
los chacales.
Nosotros lloramos muy profundamente y nuestros
cuerpos no lo saben.
El llanto es como dinamita en el seno de la montaña;
y el monte no sabe lo que en su interior esconde
hasta que estalla potente y sabremos también nosotros:
¡que nosotros somos el volcán!

* * *

Y si allí renegué de mi hermano judío con patillas
básicamente iracundo y furioso contra nosotros, los
herejes,
extraños a la vergüenza del judaísmo en su dolor
profundo
los que se asemejan a los gentiles con sus perfumados
mechones,

los que fuman cigarrillos en la noche del sábado
para arruinar los pulmones de nuestro Dios hebreo.
Ellos están aquí, a la distancia, en los días de la
purificación hebrea
sobre la tierra de la raza y de la divinidad de Jerusalem;
vive Dios, que yo no renegaré de mi hermano, el judío
con patillas
y como yo amo las rocas y las lluvias de mi país:
rocas de oro silenciosas de nuestro reino muerto,
y llamaré a la arena de aquí "mi oro, oro mío":
mi oro, oro mío, en el viento del desierto judío.
Y así como preferiré todas las ruinas de Sion,
encontraré mi felicidad en mi vacilación en el desierto.
Sin duda amaré las partes de oro vivientes.
Hermano judío con patillas en su manto de oración
con sus grandes sombreros de sábados que son
recuerdos de coronas
y sus ropas de seda que en su brillo rememoran
las espadas de plata antiguas.
Y así los veré de lejos, cuando caminan en Europa
maravillosos embajadores del reino de Oriente.
En la Europa cristiana reciben la majestad del fuego
a los ojos de los grandes y de los pequeños
que marchan tras ellos con la ingenuidad de los
corderos
y sus bocas finas parecen cortadas por cuchillo...
y si alguna vez me burlé de su canto, ay,
porque conocía la novena sinfonía en el mundo
y fue liviana su elegía en el peso de la sangre y las
lágrimas
ante la marcha fúnebre gentil de Chopin
hoy yo percibo la profundidad de su canto:
canto a todo hombre desde una generación hasta la
generación doliente,
canto que parte los corazones y sube hasta la punta
de los dedos
y su magnitud surge en mi carne al cantarlo...
Ahora odio como ellos la escritura latina, la escritura
cirílica
con sus letras se escribieron las terribles ordenanzas,
carteles sobre las paredes y en las calles,
(y qué importa si con estas mismas letras
vi la visión del superhombre de Nietzsche).
Ahora se abrió en mí el corte del alma judía,
y yo continúo la santidad del hogar paterno judío
que es, en la hora de la matanza,
la única casa judía en el mundo.



PROFECIA A EUROPA

La voz de mi virilidad creciente es el eco de la
conciencia.
No hace falta contar lo que contienen los archivos del
hombre solitario.
El Señor conoce los archivos del hombre solitario
y su ojo es como quemadura permanente en lo interno
de su vida.
Job se adelantó a decir lo que diga el individuo en
su libro.

De la fiebre del corazón hay que contar en el mundo
de los tiempos,
fiebre que encendió el milagro en los días del
sufrimiento mesiánico
en todos los Job judíos en el mundo
y es tan peligrosa como la pulmonía.

Nuestra antigua ira nos alimenta,
y el mundo se alimenta del exceso de nuestro
mesianismo,

de este autor judío, basado en la indignación,
al derramar Dios nuestra sangre en setenta reinos;
y lo supieron además los gentiles portacuchillos
que el olor de corderos calientes sale de las ropas de
los judíos.

Y supieron: llegó la hora de la carnicería,
al observar la luna llena, cual manzana roja,
sobre los techos de nuestras casas en la tierra.
De los archivos del pueblo, del profundo matadero de
generaciones
se dio la orden al profeta de salir a las puertas de la
ciudad;

y recibe el llamado: ¡sube y sumérgete en la sangre
viva, porque fuiste bautizado!

Y será ensangrentada también la túnica sobre tu piel
como si no hubiera sido blanqueada por el lavado que
hizo tu madre.

Y gritó tu conciencia roja, perforada cual criba:
¡¡Clamor!! como si fuera boca de un cuerpo humano
acuchillado.

Como en la destrucción de Sodoma y en la ruina de
Troya

te hemos visto, hija de Europa,
en días de terror para tu reino y en días rojos de
aislamiento,
al elevarse cruces sobre tus banderas y sobre los
adornos de tus fortalezas,
al salir los cañones y las tropas, clamaban las
gargantas y las trompetas:

¡A la guerra todos los cristianos!
y día a día el derrumbe de la grandeza de los gentiles
aumentaba los monolitos coronados por una cruz.
Madres se consumían añorando a sus hijos que estaban
entre los cañones
mujeres marchitaban sus senos al pudrirse los
cadáveres de sus maridos en tierra maldita,
ancianos palidecían como el yeso y las nietas se
prostituían.

Los dioses del mundo destruido te pusieron a
disposición de toda muerte
y envolvieron tus restos en vestidura de vergüenza
y dejaron el alma perforada por las flechas, cual criba.
Está el alma, cual colador, en el centro del mundo
y las tinieblas se filtran por sus perforaciones y no
hay salvación.

Se inmovilizó la mano que tapaba los agujeros
que, cual heridas profundas, cicatrizan a la luz de la
fe en Dios.

Es como el arco iris, mientras que el alma
es espejo en el que se reflejan los acontecimientos
y también nosotros, antiguos prisioneros de Tito, judíos
de todo el mundo,
fuimos conducidos como masas de prisioneros
humillados,
vendida su sangre a cambio del pan y del agua y de
la ropa
que cubre la piel, al precio
de autorizar la vacilación y también mirar a los ojos.
Pero ni uno solo de nosotros, vive Dios, se unió a los
millones
que se regocijaron ante los días de la sangre.
Porque cada uno de nosotros fue entonces como un
árbol de llanto
y cada uno de nosotros, que se sumó al derrumbe de
los ejércitos
a esa multitud de diez millones
y se pudrió como el cristiano y fue parte del polvo
que no es de Jerusalem -
este individuo - en nombre de los miles de nosotros
es llanto oculto, es desgraciado, aún después de la
guerra
y todo el que llora, en algún lugar del mundo,
pone fervor dentro de su llanto;
y todo el dolor que perfora hasta los huesos
el filo de su sufrimiento es judío.
Si estuviera cerca de Dios la hija de Europa
se levantaría a llorar en voz alta:
por el pecado que pecó contra ella misma y contra
nosotros.

Hay valle para los que lloran con sangre y rechinan
los dientes
en los bellos paisajes de la cultura, cultura de Europa;
allí estuvieron los padres bajo el palio nupcial
y en la palidez de sus rostros había majestad del reino
que no es de este mundo....
Allí alumbraron nueve lunas la maternidad de madres
que dieron a luz soldados para las profundas y antiguas
penas,
madres hebreas salvajes ante la cortante cruz de
Europa.
Las canciones de cuna que nos cantaron, niños del
destino,
cánticos sobre el cordero de oro, pasas de uva y
almendras...
Ornamentos de dedos que afilan cuchillos, adecuados
a las ideas

acerca de los judíos despreciados.
Ah, estos judíos de la casa de David, comerciantes,
vendedores,
taberneros y molineros.
¡Estos con mantos de oración y filacterias en el siglo
veinte!
Ah, éstos que saltan por encima de montículos de sus
muertos queridos
que se emocionan ante el resplandor de una bella
salida de sol.
Ah, ¡éstos que se marchitan en las cárceles mientras
sus pulmones palidecen!
Y éstos que ponen pólvora bajo las bases del reino
arrastrando el dolor a la clandestinidad...
Ah, ¡cómo clamamos a ti Europa cortés!
¡Eramos considerados inferiores a los perros de las
calles!
¡Y cómo profundizamos nuestro silencio hasta el
segundo milenio!
Todas tus campañas llamaban a glorificar la masacre
al centellar la cruz sobre todo pecho, la cruz de
Jerusalem;
y flamearon banderas a tu edad salvaje
porque era la fiesta de todas las festividades,
la fiesta del derrumbe de los judíos en los mercados...
De los pergaminos del Pacto del Señor hicieron las
tropas zapatillas
y lo relataron en cartas a padres y a madres
y sus bocas lo contaron en los prostíbulos;
el río Dniéper y las cascadas del Vístula alimentaron
sus peces
hambrientos con buenos ahogados, hijos de Israel.
Hubo mañanas de regocijo sobre la tierra de los
eslavos,
cielos dolientes en sus crepúsculos
y no pudieron las aguas mantener los cadáveres
flotantes
y los escupieron en las orillas en hermosas mañanas.
Y nosotros, que quedamos viviendo, no nos
enloquecimos
al volver a tierra firme nuestros muertos queridos,
borrado el rostro de Dios ante el agua y los peces.

Se quemó el templo, pero el santo espíritu se salvó,
en muy profunda aflicción se alimentó de heroísmo.
¡Lo prueba la existencia de un poeta judío en el mundo!
Se destruyó el reino, pero los portadores de su
majestad permanecen
porque la arrastraron los prisioneros a Roma y vivieron

con oprobio,
hasta que se levantó en roma la cruz de Jerusalem
y Roma los dio como tributo vivo a todos los países
del mundo.
Pero murió para nosotros la tierra del pan judío
y juró a Sion la mano que jamás arará parcelas para
pan entre los gentiles
que sólo cavará fosas en la tierra para los muertos
entre sus prisioneros
y convertirá el polvo profano en ola de Jerusalem;
recuerdo de qué murió para nosotros la tierra del pan.
Fuimos ingenieros de caminos en el medio de los
tiempos:
en nuestro nombre y en nombre de todos los
vagabundos de la tierra.
Para los profetas de todos los días que penetran en
los acontecimientos de los pueblos.
El permanente Reino de Israel sin territorio de Israel,
fue milagro en la hora en que Roma tuvo su ocaso.
Madres embarazaron en el temor de las noches
y dieron a luz hijos e hijas para la desgracia y
primogénitos para el exterminio;
y los padres rezaron: Reino celeste en el mundo.
Suplicaron: ¡piedad grande para las generaciones!
y fue ágata la lágrima en la corona de sufrimientos de
nuestro espíritu santo en el portal de las generaciones.
No nos enviaron hacia ti Europa las legiones de Tito.
El Dios de la visión de los profetas de Jerusalem nos
envió
a encender en el centro del universo la zarza divina.
Sobre un hombro llevamos el Monte Sinaí y su humo
y sobre el otro la ciudad santa de Jerusalem
y en el centro de todo el temor, el fuego y el oro;
abismo de sangre para todas las sangres desde la
eternidad;
y en el corazón el reloj de la raza para las generaciones
de exiliados...
Nuestro hermano es Baruj Spinoza, el pulidor de lentes
para ganar su pan diario y para que también pueda en
las noches,
pulir el diamante del alma grande
y legar a las generaciones del universo un tratado de
luces (purificación de cerebros).
En nuestro hermano el anónimo autor del libro del
Zohar;
su cuerpo sin duda estaba en imán modelado,
nuestro hermano es cada uno de los satélites
mesiánicos
que cayeron desde las alturas de su visión como

meteoros
y se apagaron en nuestras laderas y fueron maldición.
El comerciante judío de Disseldorf también es nuestro
hermano
y hermano nuestro es su hijo, príncipe de los poetas
alemanes, Heine.
Y Rabí Israel de la buena fama es nuestro hermano
como lo es el sabio de Vilna
y Sara Bat Tovim, la gran hermana para la oración
y Arie Leib Trotzky, comandante del ejército
revolucionario,
al que todas las campanas rusas obedecen en su voz
judía heroica
y Einstein, cuya doctrina de la relatividad es aceptada,
también es hermano nuestro
y Bogrov que demolió una columna de maldad: Stolipin
y tantos y tantos más
todos los que bailaron danzas zalameras en Polonia
y eran reyes del dolor, que se elevó por encima de
todas las torres
en la tierra eslava
y todos los que profetizaron milagros del cielo en la
visión
y marcharon a través de los siete firmamentos como
por su aldea,
hermanos son de los que están en la tierra de Israel.
El fue el rey más insultado en el mundo: Ahasvero,
después de la destrucción de Betar, la Jerusalem del
heroísmo,
aquí cayó sobre su espada y se aturdió...
y su reencarnación llevó al Foro el Candelabro del
Templo para Tito,
que fue seccionado por las órdenes de Roma...
No caminaba por la ruta principal sino que se movía
zigzagueante
envuelto en su manto de oración y con las filacterias
sobre el vértice de las generaciones y sus pelos de
punta: el cristianismo.
Daba vueltas en torno de un círculo o cortaba los
rodeos
y supo su cuerpo como pasar por el ojo de la aguja...
Y él se paseaba en la visión a lo ancho de las ventanas
(en las que se subía la claridad) de setenta reinos
y murmuraba la majestad de su Dios universal entre
los gentiles.
Y vio una bandera estropeada de un reino lejano
a la cual le fue cortado el puño pero le crecieron alas,
elevaba al reinado sobre todos los reinos...
Y él, a quien encontraron los pueblos a imagen de

Jesús

él fue al costado de la senda llevando sobre sus hombros
la viga muy pesada del Templo del Señor.

Y dijeron los pueblos: es venganza, es la viga de la cruz.

Ahasvero no respondió... profundizó su silencio

y así se levantó la más firme fortaleza, de todas las

fortalezas del mundo:

la fortaleza del silencio del Rey Ahasvero

oprimida por el cielo, el siglo veinte, ¡Europa!

y el judío que marcha entre vosotros es astrólogo

en el segundo milenio de su dolor él ve:

pueblos desconcertados frente a un círculo creciente

prueba de enojo, de destino de sangre que pisoteará,

y el rostro del rey Ahasvero hacia el rectángulo cósmico

prueba de la tranquilidad futura,

porque uno de sus pies está sobre la Tierra de Israel.

Ay de ti, maravillosa Europa, tus pueblos no tienen

profeta

tu Dios no murió en la cruz, murió dentro de tu sangre,

una muerte eléctrica.

En vano tocará el órgano melodías en la gótica iglesia

en setenta idiomas, no hay serafín que anuncie

sangre viva hay sólo en las veintidós letras hebreas.

¡Tiene la palabra el cuerpo insultado del rey Ahasvero!

Todas sus partes contaron en voz alta sus experiencias

entre los pueblos

porque cada parte de su cuerpo fue cortada en el medio

del mundo

el día en que fuimos sacados como carne en el mortero

cristiano.

¡Roma devora mi reino hasta sus cimientos

y España corta en pedazos y quema los cadáveres y

los pergaminos.

Y Rusia acuchilla en los días del Zar Nicolás!

¡Y éste llega a Polonia y a sus hermanas lilnderas!

En el siglo veinte se levanta un poeta judío a cantar

desde las profundidades terribles de la sangre

en medio de Europa

(burló la frontera polaca y llegó en barco italiano a

Iafo).

Está parado, de día, sobre la costa del Mar

Mediterráneo judío

y rodea con un hilo escarlata los territorios lejanos

de los pueblos malvados.

Señal del reino de la sangre - allí santificamos el

nombre del Señor

ordenamos a todos los barcos del mundo que nos

lleven a la tierra de los Filisteos

y buenos son todos los marineros que elevan nubes
desde los abismos de las costas
Constanza, Trieste, benditas ciudades portuarias para
todos los prófugos
y he aquí que estamos en el mar, ¡el Mar Mediterráneo
nuestro!
y de nuevo el cordón de oro de las aldeas Filisteas
nuestras
y de nuevo el portón abierto hacia la Judea nueva,
burla a los conquistadores de Canaán en el segundo
milenio de la Roma muerta.
Nosotros llamamos a nuestra derramada sangre en
los nervios de Europa
que se derramen hacia aquí, en el cruce de los nervios
hebreos
sobre la tierra de Israel
y la recompensa por la divinidad que cálidamente
infiltramos en la carne de los idólatras
premio por haber dado toda la visión y toda la
expresión en los libros de los gentiles
sangre, cerebro y carne en el hambriento engaño
aún lo demandaremos en la Judea nueva.
Porque saldrá de su suave piel el cordero piadoso
y será cachorro de león que se levanta de su agobio
y ruge
sobre la tierra de Israel.
Y yo he bajado el telón sobre la vida de un cuerpo
y lo he dado, en su carne y en su sangre al pueblo
de millones
que fue llevado al holocausto, en sus hijos e hijas en
el medio de Europa.
No soy poeta por amor a la poesía en el mundo,
sobre el yunque de la tierra están millones de pies judíos
y su profunda pena es mi pena y su esplendor es el mío,
y su fin será también mi fin.
Hay un profundo clamor nuestro que no se oye
desde las profundidades de nuestras vidas en los oídos
del mundo,
tampoco la oímos nosotros - los mortificados.
¡Acaso es posible que un poeta de Israel cante una
canción glorificando el ocaso del sol
y no arranque sus acentos, como trozos de su carne,
para expresar la verdad de la Comunidad de Israel!
¿Un poeta judío que cante en el yambo romano?
¡Y nuestra gota de lágrima pesa como el globo terrestre!
¡Versos extensos! ¡Versos breves! A modo de la marcha
de Israel en el mundo
y el rojo sobre el rojo grita: ¡la sangre! la sangre de
Abel se silencia sobre la tierra

pero nuestra sangre derramada clama
y la sangre que aún será derramada sobre la arena.
¡Ay! sea la gran ira el ritmo adecuado a todas nuestras
 infortunadas generaciones
nuestras palabras en hebreo desde la Tierra de Israel
 - balas a todas las naciones del mundo.
No lamimos miel de los bosques del mundo.
Nuestra lengua, que lamió la sangre, como perro, de
 las heridas de nuestros muertos
en medio de Europa,
¿cómo podrá cantar a la falsa magia
y no ver los cuerpos turbios en el fango descuartizados?
El que llama a separarse de esta comunidad doliente
 sobre la tierra,
en nombre del corazón - este órgano que late,
el que dice asemejar al poeta judío a un pájaro extraño.
Al que hace este llamado - maldíganlo los Dioses:
que no vea el abismo que espera a su cuerpo;
que no vea la cruz universal que apunta tres extremos
 a este corazón
latente para picotearlo...
Bajé el telón sobre la vida de un cuerpo y di su carne
 y su sangre y su cerebro al pueblo
 de millones en medio del mundo,
y parece un árbol en nuestro bosque doliente
que se mueve junto a millones de árboles en la
 tempestad
al llegar con su hacha Nebuzaradán, el leñador.

NUNCA EVOQUE A LOS MUERTOS

Nunca evoqué a los muertos sagrados,
ni en noches de dolor bajé, como lo hizo mi rey Saúl
a la pitonisa de Ein Dor.
Pero ahora yo sé que en mi sabiduría estuve errado,
no supe que hay espanto,
que hay una hora final desligada de todo principio,
y que en esta hora terminan las posibilidades de
salvación del hombre.
Aunque fuera rey en su ejército y sus defensores de
hierro,
aunque tuviera una armada con muchos cañones,
y los sabios del mundo fueran sus marinos,
y no hay tormenta en el mar, el timón es perfecto y
el mástil adecuado,
pero sí un solo pie debajo del agua, hay un submarino
llamado muerte
sólo un pie debajo...
Entonces no hay protector que defienda el corazón,
para que no se rompa cuando llega la hecatombe.
Sentencia de Dios...

Y así dentro del hundimiento está el alma de un
hombre de Israel.
Removedme mis recuerdos, de seguro que me
encontrarás un ejemplo.

Entonces, al caminar Jeremías sobre las tumbas de
los padres...
Esta lacrimante elegía de cuando era muchacho en
mi casa paterna
y mi padre y yo llorábamos...
Fue olvidada al pasar de los días; no supe en la hora
final
que hay un terror divino en la patria, que un tumulto
me lleva
a las tumbas de mis reyes de Jerusalem;
para estar de pie, abatido, con el brazo quebrado
y decir palabras dentro del hundimiento,
y pedir salvación milagrosa de los muertos del reino,
que están aquí en sus nichos.
Yo soy uno de las legiones que surgieron en Judea

y que fueron contratadas para defendernos
en el año mil novecientos veintiocho de nuestra
Diáspora...
Si la vida se ha complicado tanto, hay muertos que
saben el milagro
pues son polvo en los pozos, su espíritu no alcanza
la grandeza.
En el Ecuador misterioso no hay cortes ni hay engaño
hay escalas para todas las alturas... ¡por lo tanto
escuchadme, muertos!

Somos pocos de Israel, una sola tribu para la
conquista,
íbamos a perforar la montaña que nos separa del reino
trepamos para subir nuestras banderas sobre el monte
Eibal
y porque estaba el maravilloso oro en nuestros ojos y
en nuestros brazos,
ya no rezamos por el milagro ni por la salvación
milagrosa.

Como capítulos de los salmos al hijo de Isaí eran
las plegarias
de las legiones que no fueron escritas en el libro:
ellas están en Israel..
Soñamos que el pueblo llega desde el mar
de la morada de los leones... y no vino.
Vive debajo del hundimiento en setenta reinos gentiles,
cubre su rostro con manto de oración para no ver subir
sus cruces...
Da impuestos y da sangre para envejecer entre enemigos
y en las calles de Sion mora el cananeo, con sus muchas
mujeres, niños y camellos.

Saca pan de mi tierra, exprime miel de mis árboles,
saca peces del mar y perfora mis noches con su flauta...
y de lo poco nuestro, el engaño traga el resto de lo
sagrado
y la visión final en nuestros ojos es como el ocaso del
sol del reino.

Tuvimos falsos pastores en nuestros rebaños
que truncaron la línea de solución a nuestros sueños.
Según ellos, absorbieron las legiones de los pantanos de
Canaán en sus cuerpos
según ellos, sufrieron malaria y dolores, por lo tanto
tienen los ojos ensangrentados
y al reducirse la sangre en sus venas, también se
redujo su pasión.

¿Acaso hay signos en el cielo? Escucharé vuestro
murmullo, mi rey

desde la gruta más profunda.

No, Dios no dio signos en el cielo al venir la hecatombe.

No se detuvo el sol en Guivón ni la luna en el valle de

Ayalón.

Los cielos de Jerusalem están azules como en día de

bodas,

pero las legiones humilladas ven el abismo a la luz

del día;

sienten la señal de la Tercera Destrucción

y ven el rostro del incendiario,

lo ven venir con su antorcha, en la noche, entre las

chozas.

Yo soy el que lo ve y sabe que no hay salvación

y que no hay salida salvadora en la patria.

Sólo un prodigio, sólo un milagro.

Es el espanto divino de las legiones en la patria

acaso es la hora cortada de toda continuidad.

No está más el oro maravilloso en los ojos, ni en los

brazos, ni en los objetos.

Asustado, hasta en lo más profundo de mis huesos

estoy aquí, como mi rey Saúl en Ein Dor.

En nuestra ayuda llamo a vuestras almas,

mis reyes del pasado.

Yo rezo pidiendo el milagro.

LA TORRE DE CADAVERES

Sobre nuestras márgenes, oro sin precio:
se eleva la canción del poder divino cual alfombra
sonora...

Las aguas son azules y en ellas la claridad de la luz
de la visión del poeta cuya piel arde,
la tristeza de nuestra raza arde más aún que la zarza
en el desierto,
arde desde los días de Tito en el fuego que quemó
hasta los cimientos
del gran Reino de Israel, desde el mar hasta el Eufrates.

¿Acaso hay una boca en el cielo que le diga a este
cuerpo
te doy rescate y salvación?
¿Se encuentra en el globo terrestre la mujer que lleva
en sus entrañas el embrión del salvador?
¿O acaso está en alguna casa de exiliados el Mesías
aún criatura,
que crece junto al seno de una madre desconocida,
y que algún día vendrá y extenderá en el cielo la carta
de liberación,
escrita con fuego sobre la esfera celeste,
y se iluminarán los montes desde adentro y
relampaguearán desde sus escondites?

¡No hay boca en este cielo que nos diga salvación!

Silencio... Se puede escuchar en la clave del tiempo,
hay para nosotros muchos ríos y nosotros los
lloraremos.
Ni en sueños conoceremos la imagen de la madre del
Mesías;
pero el hierro del arado sobre nuestras espaldas
sentiremos como campo abierto
y la tristeza de nuestra raza arde aún más que la zarza
del desierto.

Mártires innumerables van formando capas que elevan
la torre de cadáveres hebreos.
¡Y a estos cielos ninguna cabeza perforó!
Cabeza, y el hacha cristiana o el puñal islámico clavado

en él,
aún marchan sobre el globo terrestre. Judíos, judíos;
ancianos de rostros luminosos cuya mano jamás
derramó sangre humana
y niños hermosos, con la bondad de las palomas en
sus cuerpos
y muchachos como de acero, de anchas espaldas y de
cuerpos duros,
buenos para el ejército, para la marina y para la
industria en la patria,
para conquistar kilómetros con su fuerza
y elevar colores de regocijo en campos lejanos;
y de ellos seguramente habrá capas en la torre de
cadáveres
que levanta mi raza hebrea en el mundo
y un mar de sangre alrededor,
naturalmente - por orden del destino.

LOS QUE VIENEN EN LA CLANDESTINIDAD

Visión de una noche de verano 5691 (1931)

1

He aquí que llega el prófugo, y en su rostro agitado
un ojo está lleno de espanto,
y su boca abierta como cortada por espada,
y éste relata:
matanza, incendio, sólo yo, único, solitario, he quedado.
¿Y tú, judío? ¿Hay otro judío en el universo?
Y yo no supe que quedó otro judío.
Yo estoy aquí y ellos allá: mis muertos, mis quemados
y mis descuartizados
con mis zapatos pasé sobre la sangre,
con mi cuerpo, y solitario, crucé el fuego.

He aquí que él calla, cae y se duerme, ronca.
Su boca está abierta, su boca es un abismo.
Es medianoche, el que duerme es mi hermano.
Mañana habrá luz, seguramente me reconocerá, su
hermano soy.
En sus dos ojos se trazan las fuentes del azufre caliente
yo le digo, hermano, ven a la tierra de los países
en los cuales vivimos, quemadas las almas,
y andaremos en la clandestinidad,
y encenderemos allá fuego, encenderemos,
que consuma los cimientos del reino del hombre, que
consuma;
si sobre la faz de la tierra no nos dejan estar, así estar
comunidad de judíos que esperan al Mesías
sin azada, sin espada.

Vamos a intentarlo, me contesta mi hermano.

2

en nuestra senda hay muchos cadáveres judíos y
muchos huesos.
¿Es Polonia arriba? ¿Ucrania? ¿Francia? ¿Alemania?
¿España y Portugal? ¿Los países árabes? No hay
diferencia.
Estados de Hamán o Reino de Amalek sobre el
Dniéster,
Austria o Lituania
o acaso los Balcanes.
Marchamos cual mineros en las bases y en las
profundidades.
Es la libertad de las tinieblas, todo es muy nuestro
aquí,
porque de todos modos en nuestras sendas están
enterrados
muertos judíos y toda tierra es perversa.

4

Ambos marchamos, huéspedes en la clandestinidad.
y ambos cantamos loas a la profundidad
qué buenos son tus escondites, ¡tierra universal!
El cristianismo y el islam no pusieron en ti su temor,
no construyeron sus casas para que yo las habite...
Aquí hay libertad.
No encontré legionarios de las cruzadas
ni pasó ningún jinete árabe con su arco.
Aquí se está bien: si supieran las generaciones judías
que se puede descender hacia abajo, hacia las
profundidades,
dentro de la tierra perversa hay alivio,
bajarían y allí vivirían sus vidas tranquilos,
y se denominarían a sí mismos: pueblo de las
profundidades de la tierra...

5

Y abrió la tierra su boca cerrada

y habló con viva voz y en idioma judío:
mucho paz a los que vienen a mi seno, judíos.
Amén, porque soy judía desde el día
en que el primer gentil volteó al primer judío,
y cavó la fosa y enterró el asesinado,
y se levantó el primer enterrador judío,
y cavó la fosa y enterró al asesinado
y lo adopté como hijo con todas sus vértebras.
Amén, porque bien hicisteis, porque vivos
llegasteis hasta aquí, huéspedes primeros.
Soy de vosotros, circular y grandiosa.
Salid hacia mí, venid. No hay cruz ni media luna,
soy judía en mi seno y en mis profundidades.

6

El rostro de mi prófugo hermano se iluminó,
seguramente también el mío
y los huesos de los muertos judíos adquirieron
esplendor de plata transparente.
De repente este esplendor en las profundidades...
Es el esplendor de la patria, así como es la patria,
hermano mío.

Y de repente cánticos con la melodía de Kol Nidréi...
son marranos.
¿Tal vez llegamos a Ancona bajo la tierra?
No sabemos donde estamos, no hace falta saberlo...
Salud a los que cantan aquí en las profundidades.
Paz a vosotros; llegamos judíos huéspedes de la
matanza
prófugos de los territorios
hacia vosotros, al hogar, estamos en casa, ¡Hermanos!

Cantad, sin temor, aquí no hay clérigo, ni cruz ni
campana
sólo muertos cristianos putrefactos como los muertos
judíos
tendidos en el seno de la tierra sin espadas y sin lanzas.
Cantad loas al hijo de isaí, nuestro rey viviente,
somos los primeros aquí, detrás nuestro vendrán, sin
duda,
las tribus de todo el pueblo del territorio vivo.

7

El canto se fortifica. Está aquí en todas partes, Aleluya.
No se ve ningún cuerpo de la comunidad que canta.
Al parecer son los huesos de los muertos los que cantan
y además de nosotros dos no anda por aquí
ningún ser vivo sobre sus pies...
El canto arroja cálida luz sobre nuestros cuerpos
y nuestra pena se transforma en un esplendor bueno...

Hemos salido a perforar el interior de la tierra
y encender fuego y azufre en sus fundamentos
para derribar las bases del reinado de la perversidad
y encontramos una patria debajo del territorio,
circular y grandiosa y judía en su profundidad.

¿Qué haremos hermano? ¿Continuaremos aquí?
¿Volveremos a subir a las tribus de hermanos
y anunciarles redención y revelarles el secreto
donde está el lugar de la patria?

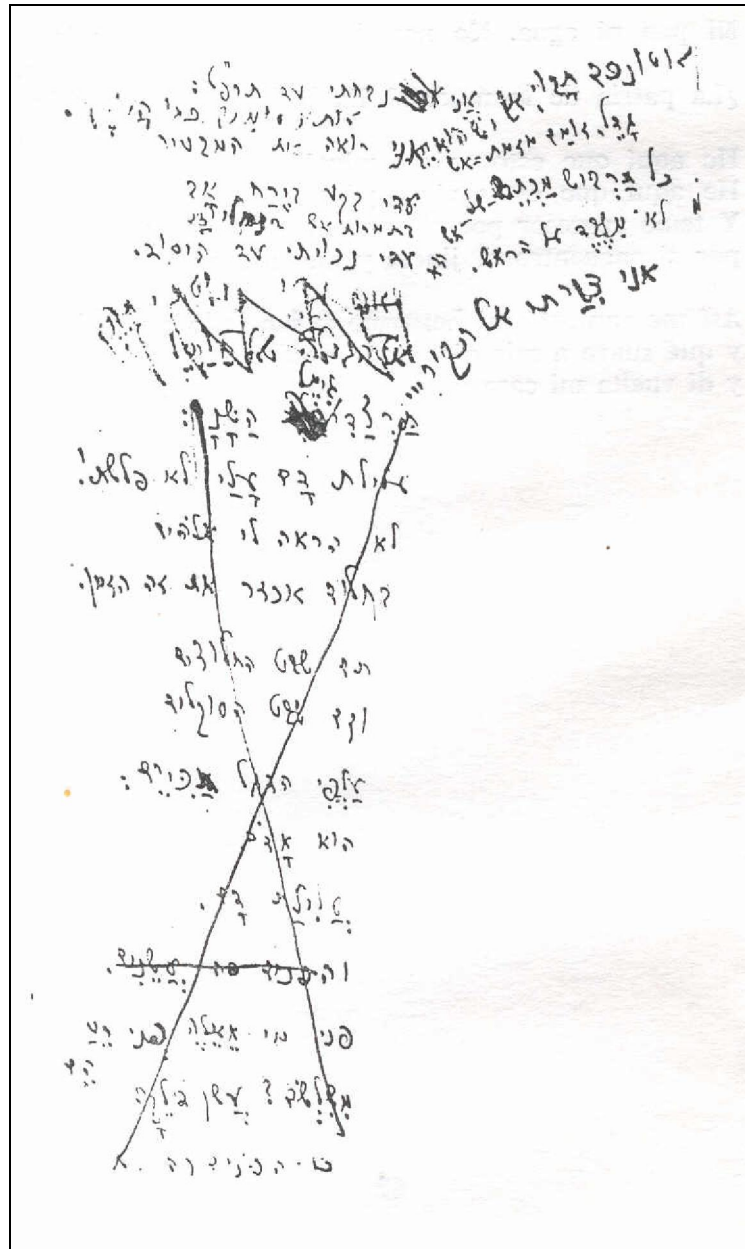
Miróme mi hermano en el resplandor y contestóme:

8

Estoy lleno de esplendor que no se aflige sobre el
terreno,
siento mucho calor y la luz en mí es como vino en
el lagar.
Ni pan ni agua. No necesito alimento para mis
entrañas.
¿La patria de la muerte? Es bella la patria de la
muerte.

He aquí que estoy vivo, ¡vivo!
He aquí que estás vivo, ¡vivo!
Y temo regresar por si encuentro las tropas,
por si encuentro al jinete y me pisa su caballo.

Así me contestó mi hermano y fue todo esplendor
y qué suave a mis ojos es la senda...
y di vuelta mi cara y estuve sobre la tierra.



SIMPLEMENTE MESIAS

Pueblo de millones en llamas, junto a ríos y mares
 como piletas llenas de petróleo.
 Pueblo de millones en llamas, como corderos en
 establos cerrados;
 no dejan escapar del fuego, las fronteras están cerradas.
 Eres cuerpo de fuego en el fuego y no eres consumido

¡No serás consumido!
De día, una columna de nubes está en tus calles
y no permite ver como ardes en el mercadeo diario...
Ardes... pero el cuerpo necesita pan y ropas
para ti, para tu esposa, para tus niños.
Ni campo ni huerto heredados... pero al estómago
no le importa,
la tradición de la desgracia heredada...
Tu cerebro es maravilla si no explota en las
preocupaciones.
Es un milagro que los dientes no caen de tanto morder
el destino.

¡Pueblo de millones en llamas!
¿Qué son las más rojas banderas ante tu manto de
oración,
blanco y celeste, que extiendes cual firmamento en el
rojo esplendor
de la sangre de generaciones?
Te dejan bajar a los ríos y vivir ahogado con los peces;
te dejan colgado de las columnas en todas las calles,
pero tú no quieres morir, quieres ascender a la gloria.
¡Tú ascenderás a la gloria! ¡Tú ascenderás al reinado!
Porque más profundo que en el abismo estuviste
y más elevado que a las alturas ascenderás.
De noche está la columna de fuego de llameante
profecía
y anhelo de redención mesiánica del hombre, en tus
calles.
Doce grandes banderas, de las doce tribus, flamean
sobre los techos,
y en las casas, poderosos instrumentos musicales
tocan cánticos a David, hijo de Isaí por encima del
Vístula
del Vístula hasta las tribus judías a orillas del Volga
y del Dniéper
y del Dniéper al Niemen, del Niemen al Dwina y hacia
el mar
y del Báltico al Rhin y hacia otras aguas más lejanas
donde habitan otras tribus tuyas en penuria, en
profecía y en llamas.
De noche, los judíos duermen en camas como los
pobres en las veredas.
¿Acaso está la cama en una casa construida sobre tierra
firme?
¡Es menos que un barco y más terrible que el agua!
Pero sobre el peligro que acecha al durmiente
se extiende el cántico de David hijo de Isaí...
Flamean sobre los techos las doce grandes banderas
de las tribus.

De noche los judíos duermen sobre sus camas como
duermen los buenos soldados
a quienes ordenó su rey seguir la guerra y mantener
posiciones.
Desde los muros de Jerusalem, por encima del mar,
en las calles judías
oigo la trompeta del soldado guardián de Bar Cojba.
En mis calles lo escucho... y les digo ahora, judíos,
en mi canto,
tengo la seguridad que esta noche y aquí
vendrá el Mesías y surgirá el reino de David.
De aquí vendrá el Mesías: un simple judío.
Ni él mismo, ni su esposa, ni sus vecinos,
notaron en algún momento algo extraordinario.
Y de repente se hizo y será: un simple judío es el
Mesías.
En un simple día de semana una festividad para todos,
para todos los judíos en las calles gentiles.
No será milagro, simplemente, como surge el sol tras
la noche oscura,
sencillamente, como el sol, así llegó el Mesías
y lo que en su boca diga será, al mismo tiempo,
mesiánico y humano:
despertar, reunión de millones, marcha de liberación.
Habrá jóvenes que avanzan y ferrocarriles que
conducen hacia el mar
y barcos que navegan hacia Iafó, sencillamente a Iafó.
Llegados a Iafó, los pies judíos sienten que marchan
sobre las rutas del Rey David
(las mismas que una vez condujeron prisioneros judíos,
encadenados a barcos romanos)
y nuevamente el reino de Israel, tan sencillo como fue
antes,
y los judíos aran los campos y crecen los dorados
cereales,
y pastores de bronce tocan sus flautas y conducen sus
rebaños.
Los límites del país son el Nilo y Damasco la frontera.
Con toda sencillez, como si no fuera nada.

DIOS VENDRA EN AYUDA DEL PUEBLO EN ARMAS

Llegaron las aguas hasta el alma...
El cielo es para nosotros cual tierra helada
entre germanos y eslavos
y la tierra nos es mar.
Dios no viene en ayuda nuestra - esclavos en todos los
lugares de la tierra.
Dios nos hace vivir la suerte de los peces.
¡Reconozcamos, judíos, la fuerza de los dedos de
nuestras manos!
Contemos las decenas de miles de nuestros jóvenes
de anchas espaldas
¡también en sus ánimos ilumina el sol de la ira rebelde!
¡Apreciemos el peso de la lava en nosotros oculta!
¡Convoquemos a los leones rebeldes en nuestro ánimo
oscuro!
Enunciemos ideas, ocultas como gotas de lluvia
saladas por nuestras lágrimas.
¡Endurezcamos, como metales, nuestras voluntades!
Afilemos nuestras espadas para la marcha sagrada
que algún día iniciaremos,
cuando de nuevo estaremos armados y dispuestos a
subir a los barcos
que por ahora forman un bosque de mástiles en los
puertos...
y parecen de lejos, a la luz de la luna,
dos grandes instrumentos musicales que acompañan
nuestro canto revolucionario.

Llegaron las aguas hasta el alma... como a los peces.
Maldito quien enseña al pueblo que dieciséis millones
vivan vidas ahogadas, destino de peces
y que nunca se afirmen sobre su propia tierra,
que merezcan menos que el pequeño pueblo de Albania,
que nuestros fuertes hijos sigan sirviendo
en ejércitos extraños y enemigos nuestros.
Que digan: no hace falta heroísmo del propio pueblo
y, así diciendo, seguir siendo soldados de Edom.
Maldito quien enseña al pueblo: seguir en las cárceles,
y subir al cadalso por la libertad extrana, no por la
judía.
Y bendito sea el que viene a enseñar al pueblo lo

contrario:

el que señala la lógica brillante de los pueblos.
Tenéis que ser tú, vuestros millones, como los demás
pueblos

que viven sobre su tierra negra.
Debéis tener ciudades y aldeas, con árboles y con casas,
ejército de jóvenes de anchas espaldas
y barcos con marineros en el mar.

¡Dios vendrá en ayuda del campo arado!
¡Dios vendrá en ayuda del pueblo en armas!
¡Dios vendrá en ayuda de la fuerza creciente!
Pero Dios no vendrá hacia las bandas de esclavos
dispersos en la tierra.

FLAVIO DICE Y LOS REBELDES DICEN

Aquí están, sangre iracunda en nostálgica carne
tras el reino de la casa de David,
mantenida en opresión entre el Jordán y el Mar.

Patriotas en una tierra, rebeldes en otra,
pocos en santidad, pero múltiples en la voluntad.
¡No hay tanta lava en los volcanes como en ellos!

Les queman los ojos las banderas opresoras
y las águilas de hierro con las letras latinas:
oficinas de la ocupación.

Les queman los ojos el paso de los ocupantes,
sienten su marcha con botas brillantes
como si caminaran sobre sus propias espaldas.

Sienten al ver a los ocupantes sentados,
tomando, tranquilos, el vino de la tierra
como si su propia sangre estuviera en el vino.

Les queman los ojos los montes y valles
que están sin árboles, sin espigas y sin casas.

Les queman los ojos el llanto de los chacales,
el canto beduino les es afilado puñal.

Y Flavio está, vive siempre con Tito:
Flavio, el sometido señor de la campiña,
de la fortaleza de Iodafat
que nos predica la paz de los esclavos
más silenciosa que el pasto...

Abandonar para siempre la corona de Davi
en la cabeza de Tito:
una vida humillante en la propia tierra
como sobre una isla romana.

Atar las nostalgias, encadenar los instintos
de libres rebeldes. Atarlos como a perros.

Y pararnos frente al propio Muro Occidental

profanados, como ante el Foro romano.

Que la cosecha del campo y la fruta de la huerta
y todo lo que construya el pueblo en las ciudades
se conviertan en impuestos para el opresor-enemigo.
En mérito a esto viviréis de la gracia de Tito
y tal vez alcanzaréis hasta los setenta años
con vuestros niños y vuestros rebaños sobre la tierra.

Pero si en alguno de vosotros despertara la sangre
rebelde
como la ira del mar,
y la ira ardiera en la sangre como en nafta
con las propias manos, con manos fraternas
traed al tigre indignado hasta el amo
que reina en Sion y se sienta en el tribunal;
y que toda la multitud del pueblo se levante
y clame ante el Señor: ¡Juzgad!, ¡muerte!
para que sea una enseñanza a vosotros
durante setenta años y generación tras generación.

De qué os sirve ser como los tigres heridos
por el filo de la espada del todopoderoso amo,
si mejor es ser cordero que paca en los campos de Tito,
más silencioso que el pasto.

Así nos predica Flavio,
el sometido señor de la campiña;
maldito Amén los esclavos contestan.

Y donde está Flavio están los rebeldes
que, como los rebeldes de antaño, dicen lo contrario;
cuidad las armas y conservad el escudo,
herencia de David sobre la propia tierra de batalla.

¡Vosotros sois el soberano aquí! es la tierra de vuestros
padres.
Vuestro rey duerme aquí. Es la tierra del Reino.

La bandera de la ocupación y las águilas de hierro
ya son hoy como trofeos en vuestras manos.

Que os ardan los ojos al ver lo que pasa
en la calle, en la ruta, en el campo y en la oficina.

Y mientras arad la tierra, plantad árboles,
construid aldea tras aldea
y fortaleced las ciudades.

Comed y fortificaos, creced y multiplicaos:
sangre iracunda en nostálgica carne
mantenida en opresión entre el Jordán y el Mar.

Preparaos para el día - contadlo a vuestros hijos
cual versículos de profecía con música profunda -
vendrá el día de retribución y venganza
¡el día de las armas!

Una doble órbita solar estará sobre las montañas.
Fluiréis cual lava entre montes y llanuras,
haréis huir al enemigo hacia el mar abierto.

Y Flavio, vestido en uniforme británico
con corazón de ratón en su pecho
huirá de vuestra tierra liberada
como corren los pies sobre el hierro ardiente
hacia el mar, hacia el barco de guerra británico
el último en el puerto.

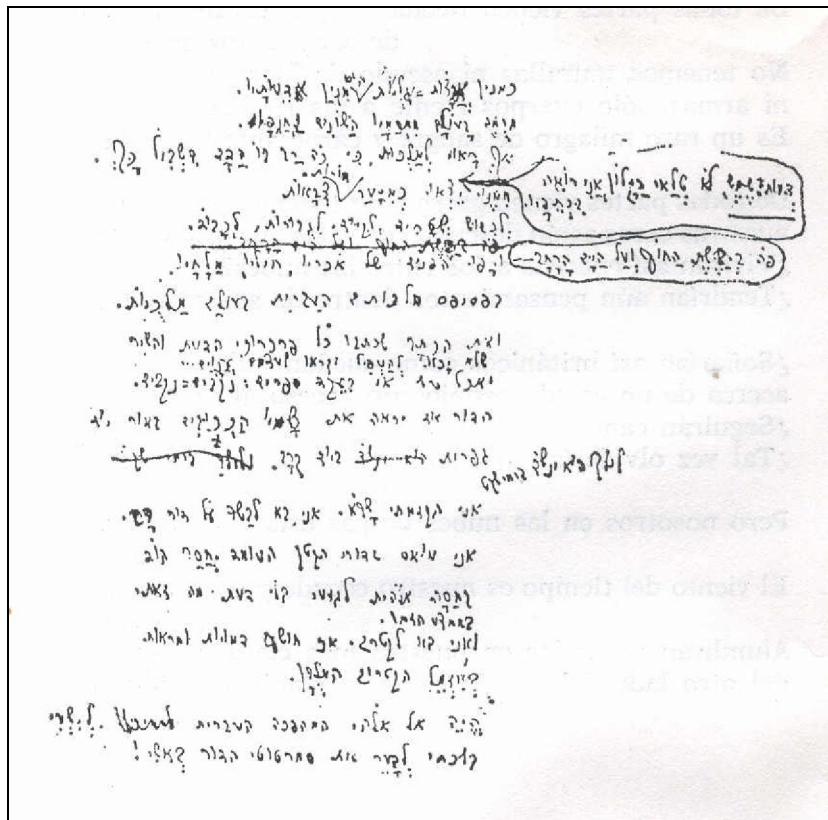
CARNE Y SANGRE JUDIAS

De todas partes vienen flechas y decenas de millones
de sangrientos enemigos.
No tenemos murallas ni escudo de hierro,
ni armas, sólo cuerpos frente a las flechas.
Es un raro milagro de sangre y carne ante las flechas.

De todas partes vienen gases y no tenemos máscaras,
nuestras caras están descubiertas y las puertas abiertas.
¿Vivirán así cuerpos arios entre las nubes?
¿Tendrían aún pensamientos dentro de sus cerebros?

¿Soñarían así británicos como sueñan judíos
acerca de un estado propio con acceso al mar?
¿Seguirán cantando Dios salve al rey?
¿Tal vez olvidarían aún a sus propias madres?

Pero nosotros en las nubes de gas estamos prendidos
a la vida.
El viento del tiempo es nuestro escudo y cura a nuestras
heridas.
Alumbran acuarelas en nuestra más clara memoria,
del otro lado del Jordán hasta la planicie de Sharón.



DISCURSO AL PUEBLO

Detrás de mí está el mar y del otro lado del mar
 está mi patria en llamas.
 Un escudo de David de fuego arde sobre el mar
 hasta aquí, encima mío.
 Es el mismo escudo que ascendió como manantial
 de mi fortaleza - santuario quemado,
 cuando mi Señor y comandante Bar Guiora fue
 capturado,
 y este escudo aquí, aún arde encima mío,
 y a la luz de su fuego estoy yo, sobre la tribuna judía,
 y pronuncio las palabras de los revolucionarios de
 Jerusalem:
 ¡La tierra de Israel arde en el fuego!

Amén, yo digo. ¡La Jerusalem terrestre arde
 y yo soy su emisario desde el fuego!
 ¡Ciegos son los dirigentes y escritores que dicen lo
 contrario!

Engaño hay en el discurso y en el escrito, que dicen
que con cada árbol que se agrega allí se conquista Sion.
Que Sion con dinero y con pala,
con la tranquilidad de los débiles y con la astucia de
los incrédulos,
se liberará.

Es engaño, totalmente repugnante, la adulación al árabe
y la descripción del enemigo como cordero.
Yo veo al incendiario crecer. Yo veo el fuego que
consumirá el árbol y la casa.

Yo veo sangre y ceniza, ruinas de haciendas:
yo veo camillas con muertos en las calles,
antes de que aclare el día del pillaje.
En toda colonia judía debe haber un herrero que forje
en las noches
espadas y lanzas y otras armas,
y los jóvenes de la ciudad y de los campos, deben
entrenar sus manos

sus caracteres y sus pulsos para la batalla.
No se conquista un país sin la fuerza de sus jóvenes
sin doctrina militar y sin planes de comando.
¡Ciegos y traidores son el dirigente y el escritor que
dicen lo contrario!

Diáspora, no me veáis sediento de dulzura
yo no soy el emisario del sionismo socialista,
el sionismo de la dulzura.
A sus espaldas está un hogar tranquilo
y la mujer y los niños allí son como terneros
sin Dios, sin rey y sin anhelos de reinado.
No hay detrás de mí tal hogar,
a mis espaldas está toda la tristeza de mi país ardiente
Oriente y Occidente de Jordán, seccionados,
¡y a mí se me derrama la sangre por este corte!
Se derrama mi sangre por todas las heridas de mil
novecientos veintinueve.

Yo llevo en mí los cadáveres putrefactos de los
asesinados,
que todos tus dirigentes olvidaron, como animal que
todo olvida.

Yo tengo quemaduras en mi carne por la vergüenza
del nombre Palestina
y la vergüenza del espectáculo de la rendición de la
tribu hebrea
en la pequeña Palestina.

¡Pueblo eres poderoso! En la prisión creces a millones.
Tienes muchos hijos de anchas espaldas y amplitud
de alma...

hijos con brazos de hierro y piernas de acero
aptos para trabajar en los campos,
capaces de construir y refaccionar edificios,
construir puentes, trabajar en la industria, en los
puertos,
en las carreteras.
Buenos para marchar armados hacia la batalla contra
el enemigo
y llenarlo de temor como lo hicieron tus padres
antiguos.
Buenos para conducir locomotoras, barcos y aviones
y para cantar en hebreo canciones marinas
en todos los mares del mundo, donde pongan anclas
tus barcos con su carga,
con los matices del alba en sus rostros
y la visión de los mares en sus ojos.
Pueblo, tienes abundantes hijas, sanas y bellas,
buenas para el trabajo en las ciudades y en los campos,
como árboles, bendecidas para dar a luz una generación
sana y bella
y entre ellos - profetas, filósofos, héroes y
gobernantes.
¿Qué harán aquí y hoy tus hijos e hijas con toda esa
fuerza?
¿con ese exceso de energía rebelde?
¿qué harán con la inquietud combativa en su sangre?
Ordénales conquistar territorios, llegar con banderas
a la cumbre,
ordénales ir hacia el fuego y atacar las murallas de
Tito, sus Bastillas.
¡Ellos irán como rebeldes y los oirás cantar:
libertad, conquista, redención, extensión, reinado!
Ordénales extender un puente sobre el abismo
y harán con sus cuerpos un puente.
Ordénales destruir un puente y se destruirán a sí
mismos con el puente.
¡Pueblo, por eso andan tus hijas e hijos irritados;
van centenas, millares indignados, amargados
y profanan el nombre del Reino de David y bendicen
el reino de Stalin!
Son capturados como tigres y muchos de ellos dejan
sus almas
en las prisiones, en los mejores años de sus vidas,
y son llevados al profundo sueño en tierras extrañas
antes de que salga el sol.
¿Acaso son ellos culpables de traición? Ellos son
inocentes,
ellos necesitan comandantes que sean rebeldes en su
temperamento

que tengan indignación en su sangre.
Ellos necesitan profetas que sean las columnas de
fuego de su generación.
Pero tienes conductores, pueblo, que una liviana pluma
pesa más en la balanza que el peso de su conciencia,
que el peso de su inteligencia y el peso de su espíritu
y de su alma,
que ni aún una paja seca se encenderá por su llama.
Y ellos hablan con el gobernante extranjero de
Jerusalem
no como deben hacerlo los herederos del Rey David
¡Y éstos son tus profetas, pueblo!
Te dan consuelo que no consuela,
es como dar al sediento agua en una criba.
De sus ojos no sale el fulgor que encienda el corazón
y la palabra que sale de su boca no será nunca una bala.
Pueblo, pone la nariz y hazles oler:
el olor del Mesías, el olor del fuego en el bosque.
¿No es el olor de las monedas en las alcancías de
beneficiencia
o es el olor de la paja putrefacta en el techo?
Reconoce pueblo, ¡échalos de tus umbrales!
que vayan a alimentarse a sí mismos en su propia
pastura.
Que uno sea intermediario, que entre y salga lo del
Señor Feudal
otro - buhonero y sus manos en el barril de arenque
y otro - dependiente en una casa de valores
y otro será médico y pondrá ventosas a sus enfermos.
Al Mesías lo traerá el profeta
y te conducirá, pueblo, el profeta.
El profeta está siempre en tu seno:
llámalo y aparecerá.

¿DE DÓNDE VENDRÁ?

¿De dónde vendrá? Yo sé que vendrá.
El pensamiento entiende lo que entiende la imaginación
ya sea montado en un burro o sentado en una carroza
de fuego

irrupirá en la ciudad.
Vendrá y reinará con el saber de la profecía
y con su espada tendida hacia Arabia y Edom,
como está escrito en el libro
y como se canta en las plegarias y en las poesías.

¿De dónde vendrá? ¿Del arco de Roma
o de la calla Nalevky de Varsovia hará oír su voz?
Será como león que sube al poblado,
el Mar Negro a su derecha y el Báltico a su izquierda...
Los devotos irán a sumergirse en las aguas
y apurados vestirán ropa de sábado en día de semana.
Ellos, sus mujeres y sus niños
irán a recibirlo y a sentir entre sus palmas su mano
preciosa.

¿De dónde vendrá? ¿Acaso de las aguas del Rhin o del
Dniéper?

¿De Maguncia o de Proscurov?
Tal vez de Praga, o de Vilna, o de la ciudad en la que
los perros
mordieron mis carnes.

Amén, que venga. Que en sus venas contenga toda la
sangre

que corrió y que se derramó como agua.
Que en su piel, como en un pergamino esté escrita
la historia de generaciones de mártires,
sus gritos, su dolor, sus suspiros y sus plegarias.

Yo sé que vendrá
como sabe el hombre que el sol sale todas las mañanas,
como sabe que el árbol da fruto alimenticio,
y como sabe que vendrá la lluvia y caerá el rocío.
Sólo me apena que a mí, como a todos los poetas
mesiánicos

nos legó el Señor el mismo destino:
anhelarlo con toda la canción de la sangre



pero no poder verlo, cara a cara, en vida.
Y cuando ascienda el primer rebelde
a colocar nuestra bandera
en la alta Torre de David
yo no estaré en las filas del ejército libertador
bajo el cielo de Jerusalem
yo estaré allí en el fondo
debajo del tiempo jubiloso y debajo de las aguas.

DE NOSOTROS SURGIRA EL VENGADOR

De nosotros surgirá el vengador,
y en su sangre llevará la acción cruel,
la fuerza de la bendición de la ira del pueblo.
De los padres de sus padres, de Shimón y Levi en
Schjem;
de los padres de sus padres, conquistadores de Canaán
hasta David
y la ciencia del poder de David estará en él.
Y vendrá hasta el límite de Iafó y la observará:
cachorro de león en su cueva,
y cantará en él toda la sangre de los conquistadores
y de los vengadores antiguos
y hervirán en él todas las iras reprimidas
que no se expresaron en acciones crueles contra los
enemigos
y se sentirá excitado cual caballo que siente el olor de
la sangre en la batalla;
dispuesto a arrojarse sobre la ciudad y pasar con las
herraduras sobre la sangre del camino
hasta que los conduzcan sobre las espaldas de enemigos
derrotados
que antes pisotearon cadáveres de Israel sobre las fosas.

De nosotros surgirá el vengador
y de su boca saldrá la sentencia,
será la boca del Mesías de la sangre que se levantó,
que antes de hablar revisó toda herida y toda hendidura
en cada cuerpo de mis muertos en toda generación y
en todo tiempo,
y de ello probó toda la angustia y toda la amargura,
y recibió la orden de venganza.
Por lo tanto será su sentencia,
desde el Sinaí ardiente hasta la más cruel acción de
mis enemigos:
¡doble sangre por la sangre!
¡doble fuego por el fuego!
¡múltiple vergüenza a mis enemigos!
Porque así enseñó la cultura de los hebreos,
porque así enseña la cultura de los gentiles,
porque así retribuyen los pueblos a sus enemigos.
Por lo tanto será su sentencia:

No santificación del nombre del Señor, sino defensa
del nombre del Señor
y no eternidad de Israel sino Reino de Israel.

En los días de nuestra infancia nuestros maestros nos
enseñaron canciones como surgidas de
las cuerdas del violín;
la acción de los hermanos Schimón y Leví, su ira
potente
y las guerras del Señor contra nuestros enemigos en
las campañas de conquista
y durante las plegarias de nuestros padres estuvimos
parados,

pequeños hasta las rodillas
y repetíamos lo que decían los grandes envueltos en
sus mantos de oración,
al Señor rezábamos con corazón pequeño y dolorido
que venga la sangre derramada y nuestras casas
quemadas.

Y cada uno de nosotros, judíos pequeños hasta las
rodillas
asemejó a la imagen de Amalek al torturador y al
ofensor nuestro:
al muchacho que le hizo doler en medio de la calle
con una trompada en la boca hinchándole los labios,
o escupiéndole en el rostro,
o arrancándole las patillas,
o amenazándole...

Y cada uno de nosotros, judíos pequeños hasta las
rodillas
anhelaba vengarse del enemigo dominante.
Que también nosotros tengamos un rey grande,
que también nosotros tengamos un ejército,
y buscábamos el uniforme del soldado judío que llegaba
a la casa.

Y si tuvo suerte era nuestro hermano, tío o pariente
y sacábamos la espada de su vaina y brillaba en los ojos,
y ponía en mi cabeza pequeña la gorra grande,
y mucho se calentaba mi pequeño cuerpo
como si fuera día de Tamuz en el bosque.

Hasta que surgieron otros maestros y otros alumnos,
temerosos de la visión éstos y despreciadores de la
visión aquéllos.

Los grandes enseñaron a los pequeños lo contrario:
la ciencia del judío protegido.
Y yo el poeta en esta generación, generación de
maestros vasallos
y de alumnos sin Dios y sin la canción de las

generaciones en su sangre,
les digo a los que saben mi idioma en ésta y en la
próxima generación:
como del Sinaí ardiente, una es la orden
y no hay otra más sagrada en el mundo:
¡Doble sangre por la sangre!
¡doble fuego por el fuego!
¡múltiple vergüenza al enemigo!
¡He aquí que estamos nuevamente en Iodafat!
Los hijos de Flavius son nuestros comandantes.
Cuatro meses dura el sitio
cuatro meses dura el incendio.
Los hijos de Flavius ordenan restricción
y la ira está contenida en la frase.
Yo me levanto para dar la voz de Iodafat:
¡No escuchéis a los hijos de Flavius!
Si os contenéis caerá la fortaleza
como entonces, como en los días de Flavius será ahora
y será un llanto para las futuras generaciones,
reunid fuerza muchachos de Israel.

De entre nosotros surgirá el vengador...
En las aguas del mar Mediterráneo lavará sus pies
y después vendrá el Eufrates a lavar su ropa
y dar de beber a sus caballos que recorren las
distancias.

UNA ES LA VERDAD, NO HAY DOS

Vuestros maestros os enseñaron: una patria se compra
con dinero.

Se compra la tierra y se toma la pala.
Y yo os digo: No se compra una patria con dinero,
y con la pala también se cava una fosa en la tierra
y se entierra en ella al muerto.

Yo os digo: Una patria se conquista con sangre,
por la sangre heroica se la hace propia,
y sólo lo conquistado con sangre
se santifica en el pueblo con la santidad de la sangre
y sólo el que sigue al cañón en el campo
también merecerá seguir su buen arado
en la tierra conquistada:
y sólo esta tierra dará pan fortalecedor y alimenticio,
y la casa que se construirá sobre sus cimientos
será altar y fortaleza,
porque absorbió sangre honorable.

Vuestros maestros os enseñaron:
el Mesías vendrá en largas y posteras generaciones
y Judea surgirá sin sangre y sin fuego.
Se levantará con cada árbol, con cada casa construida
y yo os idog: si vuestra generación se atrasara
y en vuestros tiempos no actúa
y si no lograréis tomar el destino en vuestras propias
manos,
y si en el fuego no entraréis con el escudo de David,
y si no pisarán las patas de vuestros caballos charcos
de sangre
el Redentor no vendrá ni en la más lejana generación
y nunca se levantará Judea.

Vosotros pagaréis tributo a todo gobernante extranjero.
Vuestra casa será paja para la chispa
de todo bandido e incendiario,
y todo árbol vuestro, con su carga de fruta madura
será talado.
Vuestros vientres serán perforados por manos enemigas
y el valor del muchacho será igual al del lactante
ante el filo de la espada del enemigo.

Sólo vuestra habladuría permanecerá
vuestra única propiedad en la vida.
Testigos de vuestra vergüenza, serán documentos
dispersos en todos los archivos,
y la eterna maldición universal
se verá en el perfil de vuestra imagen.

Vuestros maestros os enseñaron
una verdad hay para los pueblos: ¡sangre por sangre!
Pero esta verdad no tiene vigencia para los judíos
y yo os digo: Una es la verdad y no hay dos,
como uno es el sol y como no hay dos Jerusalem.
Esta verdad está escrita en la doctrina de conquista
de Moisés y de Josué
hasta el último de nuestros reyes, león herido.
Una verdad que los dientes de la Diáspora y de los
traidores
royeron durante los tiempos.

Pero vendrá un día, en el que desde el río de Egipto hasta el Eufrates
y desde el mar hasta las montañas de Moab
marcharán nuestros jóvenes armados
y llamarán a nuestros enemigos y a quienes nos odian
a la última batalla,
y la sangre decidirá: Quién será aquí el gobernante.

Yo veo desbordar el Ganges sobre tus hombros
tragando al hombre y su arma,
todo tanque y todo cañón.

Yo veo a toda la India arrancar vuestras anclas,
las cadenas de vuestros puentes y el Océano en medio...
Yo veo el mar - eterno regazo a tu flota.

Judea libra, Judea marítima, desde Eilat hasta Tiro,
hasta el Eufrates y su corriente.
Si mi pueblo hebreo fuera el único soberano en su
tierra
sería tu aliada y tu fortaleza en tu hora de necesidad,
en la sangre canta la fortaleza de sus piernas,
potencia amiga en las costas del Mediterráneo.

Si fueran más sabios tus consejeros, si al fin
entendieran,
si previeran como lo hago yo la llegada de tu orfandad,
que el día de tu reinado tiende hacia el ocaso.

Te veo descender al mar en Haifa y en Iafó,
para zarpar en barcos ingleses...
y en las espaldas de tus soldados hay calor y hay frío
como en la mía al escribir estos versos.

Yo tengo en Mesías y aunque está aún lejos,
está oculto en la espada envainada de David.

Yo veo tormentos que sobre mí vendrán,
más terribles que los que sufro ahora.

Mis oídos oyen mucho llanto,
veo muertos, inmolados y quemados.

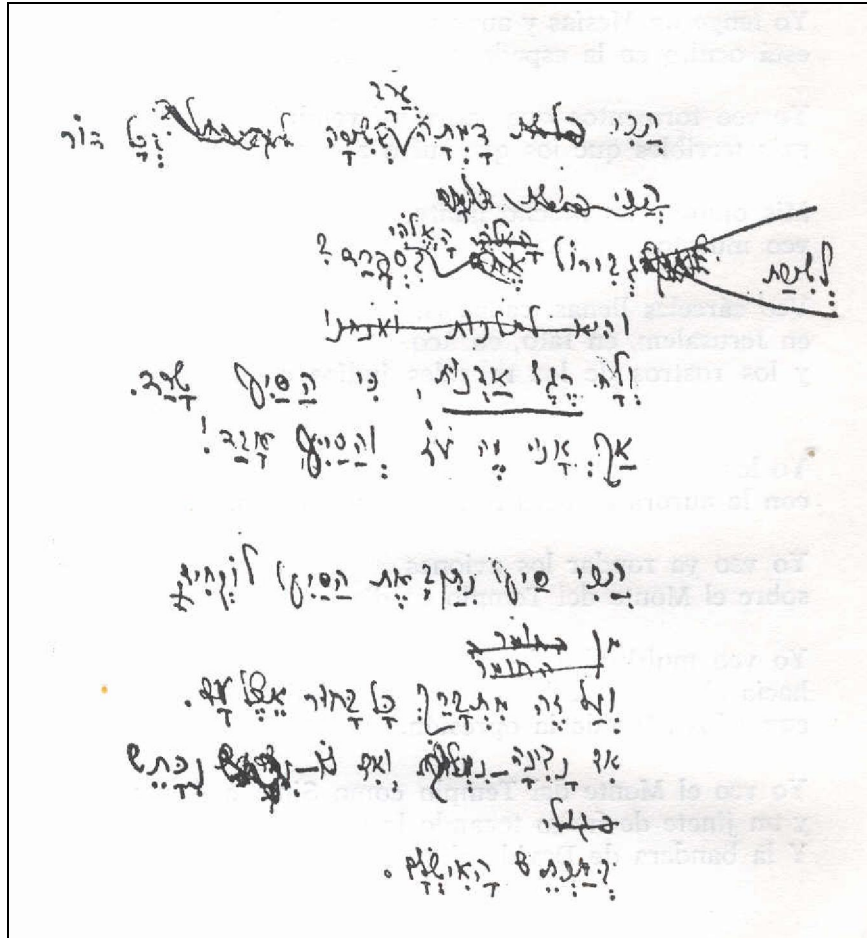
Veó cárceles llenas, cadalsos,
en Jerusalem, en Iafó, en Aco
y los rostros de los rebeldes judíos condenados a
muerte.

Yo los veo ir al cadalso
con la aurora de Jerusalem en sus rostros.

Yo veo ya rondar los aviones
sobre el Monte del Templo en día festivo.

Yo veo multitudes festejando, mientras tiran
hacia el arroyo Kidrón millares de balas
como los años de la opresión.

Yo veo el Monte del Templo como Sinaí ardiente
y un jinete de fuego tocando la trompeta.
Y la bandera de David sobre la torre de David.



EN EL FIN DE LOS CAMINOS RABI LEVI ITZJAK DE BERDICHEV EXIGE UNA RESPUESTA EN ALTA VOZ

Ahora, Rabí Levi Itzjak de Berdichev dice:
Creador del Universo,
estoy parado en mitad de un mundo
todo gentil,
debajo del cual están los judíos putrefactos,
mis cálidos judíos del buen verano,
y yo tengo frío bajo el sol,
cual cuerpo desnudo en campo nevado.
¡No! ¡No! Creador del Universo,
no acepto que continúe así
la marcha del tiempo,
de espanto y de sangre,
en mi pueblo.
No creáis, que como de costumbre,
así como vivieron hasta ahora los judíos de la Diáspora,
en el fuego y en el agua,
subiendo y bajando en escalas de espanto,
a las alturas y a los abismos,
sin abjurar de su fe,
desde el Sinaí ardiente, ardiente,
y sin que suba con el humo hacia el cielo
una blasfemia de sus labios,
ni de la sangre de sus carnes un vómito
y sin que pregunten, cual ejército en penurias
¿dónde está el comandante? seguirán viviendo.
Esto de ningún modo es señal o prueba
de que seguirán siendo fieles a su fe
desde el Sinaí ardiente, ardiente,
orando a la mañana y a la tarde
apegados a las ramas del árbol en llamas
hasta caer en cenizas.
¡Pero ahora no!
O sabrán que tú eres su Dios y su padre en las penurias,
que tú eres su comandante
y en tus manos está el plan,
y ellos son tus soldados,
y que su sangre derramada tiene ley y tiene objetivo
como toda sangre que se paga,
que no es cual sangre de peces,

o de ganado o de animales salvajes.
Sabrán que toda continuación de su existencia,
el vigoroso canto anhelante de sus oraciones
van por la senda espantosa, verdad,
seguida por generaciones hacia el reino añorado,
prometido entre el Nilo y el Río Grande,
para brindarles su pan y su vino y su grandeza.
Sin duda que para lograrlo se justifica
toda la marcha por la sangre, por las lágrimas
y por el exterminio
¡Y si no!...
No entraremos ya más en el fuego y en el agua.
¡No! ¡No!
Nosotros elegiremos nuestro camino,
como todo pueblo, entre las setenta naciones,
elige su camino.
No llegamos al final de los días,
pero sí llegamos, en sangre, al fin de los caminos.
No queremos Diásporas,
que son pozos de petróleo encendidos
y nosotros somos
las antorchas en la noche de los gentiles.
No queremos recostarnos en todos los terrenos
y convertidos en cadáveres.
No queremos ser cenizas en todos los campos,
no queremos ser como las aguas en todos los mares.
Queremos vivir en barcos, y playas, y casas,
conocer los límites de nuestra tierra
y la magnitud de nuestra fuerza.
Definir la magnitud de nuestras nubes.
¡Nada más! ¡Nada más!
Porque nos atemoriza mucho tanta nube
por encima de las cabezas perdidas en el mar.
Nosotros queremos eternidad de nuestros cuerpos,
eternidad de nuestra tierra,
eternidad del esplendor de nuestra corona,
y no vagar por la eternidad,
ni eternidad en el viento,
ni eternidad en el llanto de la Diáspora,
ni eternidad de las cabezas entre nubes,
ni eternidad del corazón sobre las olas.
Llegó la hora en que tú debes elegir:
ser el Dios - padre que siempre anhelamos,
el que bendice a su pueblo,
el que bendice su azada y su yunque,
el que bendice su espada y su canto
entre el Nilo y el Río.
Que esté tu Templo sobre el Monte
y sea nuestra fuerza y nuestro esplendor para ti.

Seremos judíos en mantos de oración y con filacterias
en la ley, en el saber y en el trabajo,
y nuestra sangre, sangre real,
tendrá precio y tendrá defensa.

Seremos judíos con la corona de David en nuestra
tierra

y su espada bendita descansará en su vaina

Oración y profecía

bendición de los sendos y de los campos,
de las cosechas y del heroísmo.

Pueblo grande, honorable vecino de las naciones,
deseado para hacer alianzas,

con su comercio y sus frutos en épocas paz

y con cada hombre bajo bandera el día de la batalla.

O que Tú proclamas y anuncias:

estáis liberados de vuestra promesa hecha en el Monte

Sinaí.

Vosotros con la razón y yo con la vergüenza

fuisteis fieles, fieles hasta la salida del alma

y de la sangre de todo corazón judío.

El Señor ya nunca tendrá mejores que vosotros

para El.

Dejad de trepar hacia las cumbres,

dejar de volar hacia los cielos.

Andad por el valle; caminad por la llanura

y mirad: ¡qué alto es este árbol!

¡qué correntoso es este río!

Tocad con vuestros instrumentos de cuerdas

las melodías del presente.

No ordenéis a vuestros hijos recorrer las Díasporas,

aprended de los pueblos del mundo lo bueno y lo malo,

haced lo que os parezca mejor para vuestras carnes.

Y yo Levi Itzjak de Berdichev,

estaré tan triste,

sufriré tristeza infinita, tristeza sin par.

Que no haya en el mundo, sábados ni festividades,

ni oraciones de la mañana, ni oraciones de la tarde.

Que no haya más judíos en mantos de oración

ni con filacterias.

Que el mundo sea todo gentil.

Que haya terminado toda melodía judaica.

Que no haya un judío que lave sus dos santas manos

con agua fría, del pozo,

y se sienta a bendecir el pan.

Que no haya una mano judía que junte del mantel

las migas de pan y las lleve

al alféizar de la ventana para alimentar a los pajaritos,

que no haya quien bendiga los frutos del árbol,

ni quien bendiga los frutos del campo,

que no haya ni ancianos, ni jóvenes,
ni mujeres, ni siquiera un niño judío. ¡Ay de mí!
Que no se escuche una melodía
surgida del pecho de un simple judío del pueblo
y que suene, en sábado cual órgano
o como el violín o la flauta del Rey David.
Que no haya niños pequeños,
con la bondad de las palomas en sus cuerpos,
estudiando tu ley, con voces cual trinos de pajaritos.
¡Creador del mundo!
Que en vano se haya derramado la sangre de tantas
generaciones
y que esta sangre haya fluido hacia el abismo
ni siquiera llegar del Océano y enturbiar sus aguas
por la eternidad.
El canto, el anhelo a Ti, la fe antigua
que hasta ahora no pudieron destruir los enemigos
y ahora -¡ay de mí!- yo vengo y señalo:
están al borde del abismo, en la imagen
del Patriarca Abraham en el fin de los caminos:
¡Creador del Mundo! Hacia aquí o hacia allá.
No estás acostumbrado a que un judío se levante y
exija,
estás acostumbrado a sus alabanzas,
a la tonada de sus melodías.
Estás acostumbrado a verlo rogándote con lágrimas,
con gotas de su sangre,
con el corazón partido y doliente,
arrodillado en día de ayuno.
¡Pero ahora se dio vuelta la rueda, Señor!
¡No toleraré más!
¡No y no! Hacia aquí o hacia allá.
Yo, Levi Itzjak de Berdichev
exijo una respuesta en voz alta.
¡Responde Creador del Mundo! ¿Hacia dónde?
¡Esto es todo!
¡No! No seguiremos hacia aquí y hacia allá
como fluyen las aguas del mar sin leyes fijas,
bajo las nubes.
Y si -muy a pesar mío- Tú dices sí,
así como fluyen las aguas en el mar,
sin objetivo y sin ley y como gira la rueda
seguiréis girando
yo te digo: ¡No!
Si -muy a pesar mío- esta será tu palabra
yo romperé el manto de oraciones
y también se romperá el manto del Tabernáculo.
El pueblo te dará la espalda,
en sus multitudes, irá donde vaya.

Dejará tras de sí la quiebra de su fe en Ti
la cáscara de sus penas y de sus sufrimientos,
tumbas distantes con lápidas enmohecidas,
con textos y lutos borrados,
y llenarán los valles con letras cual ojos...
Yo iré con ese pueblo,
al que Tú negaste tu presencia
al hundirse en la tierra, cual barcos errantes,
que se hundieron en el Océano Grande.
Yo iré con ese pueblo,
yo bendeciré lo que haga en favor de su carne,
consciente de su pena, por su misma pena.
A medianoche saldré a caminar por el mundo:
único judío doliente
y miraré el cielo y veré sus estrellas,
como los vio nuestro primer patriarca.
Diré la oración "Oye Israel"
con el corazón partido... casi en silencio.
Y caeré con mi cara sobre la tierra
de un mundo todo gentil,
sobre el cual caminaron judíos hacia su Dios.
Y lloraré, lloraré - como sólo puede llorar un corazón
judío:
¿Querrás estos? Dios de mi padre y Dios de mi madre
desde los tiempos de nuestro patriarca Abraham.
¿No llega la mano del Señor, que vino en fuego,
hasta el Mar Rojo hacia nosotros,
que también ahora estamos frente al Mar?
Habla a los hijos de Israel... para que sepan.
Yo Levi Itzjak de Berdichev exijo una respuesta en
alta voz.

EL PROFETA ELIAHU

Seis millones de copas de Eliahu con sangre en vez de vino
Seis millones de hombres libres que están muertos.
No vendrá Eliahu a contar sus cadáveres,
allí están los asesinos
y su mano no alcanza los picaportes.
No vendrá Eliahu a probar de las copas
en las que hay sangre en vez de aguardiente
para la comida de los gentiles.
 Luna de pascua y campo de estrellas,
 silencio, silencio.
 Aún en sueños no se arriesgará Eliahu,
 hay que cruzar el mar aún en sueños.
El queda - en su dolor - sobre las tumbas de los judíos.
Ellos lo querían y él los quería.
Ellos eran pacientes y querían esperarlo.
Pero los gentiles no les dejaron esperar.
El queda sobre sus tumbas, el único judío.
Sin engaños como dicen los gentiles,
porque no es un cuerpo vivo de carne y de sangre.
Allí estuvo solitario, allí estuvo silencioso,
día y noche en torno de su luto
verano e invierno, lluvias y heladas.
No se encoleriza contra él un gentil
no le ladrará un perro
porque no es cuerpo vivo de carne y de sangre.
Es sólo nuestro espíritu,
es el cadáver sin figura
debajo de él, lápidas,
distancias, distancias
y rabias sofocadas,
sin consuelos
sin reparaciones.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS REFERENTES A LAS POESIAS TRADUCIDAS

En el reino de la cruz

Título original en idisch: In maljus fun tzoilem. Publicado en la revista *Albatros*, N° 3/4, en Berlín en 1923, páginas 15 a 24. Reproducido en la revista *Di goldene keit*, Tel Aviv, N° 91, páginas 7 a 21, año 1976, y en el libro *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte Werk* (Colección de obras), editado por The Magnes Press / The Hebrew University, Jerusalem, 1972, tomo 2, páginas 457 a 472. Traducido del original en idisch.

Despertar

Título original en hebreo: Itaruta. Publicado en el libro *Hagavrut haolá (La virilidad creciente)*, Editorial Sadán, Tel Aviv, 5686 (1926), páginas 17 a 19. Traducido del original en hebreo.

Tres himnos y tres poesías

Título original en hebreo: Schloschá himnonim veschloschá piutim, publicado en el libro *Hagavrut haolá*, páginas 20 a 25. Traducido del original en hebreo.

Profecía a Europa

Título original en hebreo: Masá el Europa, publicado en el libro *Hagavrut haolá*, páginas 26 a 31. Traducido del original en hebreo.

Nunca evoqué a los muertos

Título original en hebreo: Miyamáí lo darashti el hameitim (la poesía está sin título, por lo que la referimos a las primeras palabras del primer verso). Publicado en el libro *Jazón ejad haleguionot (Visión de una de las legiones)*, Editorial Sadán, Tel Aviv, 1928, páginas 22 a 24. Traducido del original en hebreo.

La torre de cadáveres

Título original en hebreo: Migdal hagviot, publicado en el diario *Haam (El pueblo)*, Jerusalem, 5 de Sivan 5691 (21 de mayo de 1931) y reproducido en el libro *Séfer hakitrug vехаemuná (Libro de la acusación y de la fe)*, Editorial Sadán, Jerusalem / Tel Aviv, 5697 (1937), página 70. Traducido del original en hebreo.

Los que vienen en la clandestinidad

Título original en hebreo: Baéi hamajteret. Publicado en la revista *Moznaim (Balanza)*, Jerusalem / Tel Aviv, año 3, N° 11 (111), 5 de Av 5691 (20 de julio de 1931) y reproducido con modificaciones en el libro *Rejovoto hanáar (Calles del río)*, Editorial Shoken, Jerusalem / Tel Aviv, 5711 (1951), páginas 9 a 13 (en hebreo). Traducido de la versión del libro *Rejovot hanáar*.

Simplemente Mesías

Título original en hebreo: Betajlit hapaschtut: Maschiaj. La poesía está escrita en idisch. Publicada en el semanario *Di Welt (El mundo)*, Varsovia, 6 de junio de 1933, y reproducida en *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte werk*, páginas 508 a 509. Traducida del original en idisch.

Dios vendrá en ayuda del pueblo en armas

Título original en idisch: Got vet Rumen tzu hilf dem baváfentem folk. Publicado en *Di Welt* el 7 de septiembre de 1933 y reproducido en *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte Werk*, páginas 517 a 518. Traducido del original en idisch.

Flavio dice y los rebeldes dicen

Título original en idisch: Flavius zogt un di biriónim zoguen. Publicado en *Di Welt* el 4 de octubre de 1933 y reproducido en *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte werk*, páginas 510 a 512. Traducido del original en idisch.

Carne y sangre judías

Título original en idisch: idisch blut un fleisch. Publicado en *Di Welt* el 1° de diciembre de 1933 y reproducido en *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte werk*, página 513. Traducido del original en idisch.

Discurso al pueblo

Título original en hebreo: Neum el haam. Publicado en *Séfer hakitrug vahaemuná*, páginas 90 a 91.
Traducido del original en hebreo.

De donde vendrá

Título original en hebreo: Meain iavó. Publicado en *Séfer hakitrug vahaemuná*, página 94.
Traducido del original en hebreo.

De nosotros surgirá el vengador

Título original en arameo: Kad matia schata. La poesía está escrita en hebreo. Publicada en *Séfer Hakitrug vahaemuná*, páginas 166 a 167. Traducido del original.

Una es la verdad, no hay dos

Título original en hebreo: Emet ejat veein shtaim. Publicada en *Séfer hakitrug vahaemuná*, páginas 163 a 164. El poeta tradujo esta poesía al idisch bajo el título Einer iz der emes, nishtó kain tzvei, y lo publicó el diario *Di Tat (La acción)*, Varsovia, 16 de octubre de 1938, y fue reproducida en *Uri Tzvi Grinberg, Guezámelte werk*, páginas 519 a 520. Traducido de un cotejo de ambas versiones, hebreo e idisch.

Judea hoy, Judea mañana, profecía doliente, profecía jubilosa

Título original en hebreo: Iehudá haiom, Iehudá majar, masá dvai, masá guil. Publicado en *Séfer hakitrun vahaemuná*, páginas 168 a 169. Traducido del original en hebreo.

En el fin de los caminos Rabi Levi Itzjak de Berdichev, exige una respuesta en alta voz

Título original en hebreo. Beketz hadrajim omed Rabí Levi Itzjak mi Berdichev vedoresch tschuvá bekol ram. Publicada en el diario *Haaretz*, Tel Aviv, el 3 de mayo de 1946, y reproducida con leves cambios en *rejovot hanáar*, páginas 271 a 275. Traducido de la versión hebrea aparecida en *Rejovot hanáar*.

El Profeta Eliahu

Traducido por Moshe Dayan. Publicado en el libro *Rejovot hanáar*.